



MUJERES LIDERANDO ESCUELAS DE CAMPO Y NEGOCIOS

EVALUACIÓN APRECIATIVA DEL MODELO ESCUELA DE CAMPO, MUJERES Y NEGOCIOS (FFBS)



Créditos

Claudia Maite Matheu Medina directora de País- CARE Honduras

Equipo Líder

- Silvio Minier
- Máximo Odón Blandón
- Carlos Lobo
- Edgar Medina
- Glenda Yojana Enamorado
- Olman Galeas
- Equipo Técnico PNF y SAG PROSASUR

Reconocimiento

Esta evaluación sobre la Metodología Escuela de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS) reconoce de manera especial el compromiso de las **coordinaciones y equipos técnicos de los proyectos Nutriendo el Futuro y SAG PROSASUR**, así como de las **organizaciones socias y aliadas** que han acompañado su implementación en los territorios priorizados.

Su labor ha sido fundamental para adaptar la metodología a contextos diversos, facilitar procesos de análisis participativo y fortalecer capacidades comunitarias desde un enfoque de resiliencia, promoción de las mujeres, inclusión financiera, sostenibilidad y justicia económica. La articulación entre actores ha permitido que el modelo FFBS trascienda su dimensión técnica y se convierta en una herramienta transformadora al servicio del desarrollo comunitario.

Nota de descargo

Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad de CARE Honduras.

Tegucigalpa, octubre de 2025

ÍNDICE

1. RESUMEN EJECUTIVO.....	4
2. INTRODUCCIÓN Y FINALIDAD	7
3. DESCRIPCIÓN DEL MODELO DE FFBS Y SU IMPLEMENTACIÓN EN HONDURAS.....	8
3.1. Implementación en Honduras	9
4. ENFOQUE DE LA EVALUACIÓN	10
4.1. Preguntas de la evaluación	11
5. HALLAZGOS PRINCIPALES	12
5.1. Cambios en normas sociales discriminatorias hacia las mujeres	12
5.2. Análisis del índice de Empoderamiento de Mujeres	20
5.3. Fortalecimiento de medios de vida frente al cambio climático	28
5.4. Impacto y posibilidades de escalamiento: ¿Cuál es el valor agregado de las FFBS y qué condiciones permiten su sostenibilidad y expansión?	32
6. ANÁLISIS DE BRECHAS, RETOS Y OPORTUNIDADES	34
6.1. Brechas para la sostenibilidad del modelo FFBS.....	34
6.2. Brechas estructurales del contexto	35
6.3. Factores clave para la sostenibilidad e institucionalización	36
7. CONCLUSIONES GENERALES.....	37
8. RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS	39
8.1. Impulsar la adopción institucional del modelo FFBS en la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG).....	39



1. RESUMEN EJECUTIVO

La evaluación del modelo **Escuela de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS, por sus siglas en inglés)** confirma su eficacia como una metodología integral que combina transformación social, empoderamiento económico y sostenibilidad ambiental. Implementada en el marco del **Programa Comunidades Prósperas y Resilientes de CARE Honduras**, la experiencia se desarrolló bajo los proyectos **Nutriendo el Futuro (PNF)** y **PROSASUR**, abarcando **71 escuelas de campo en 29 municipios de seis departamentos**, con la participación de **426 personas**, de las cuales el **64 % fueron mujeres**. Su aplicación simultánea en zonas del norte y sur del país permitió adaptar el enfoque a contextos productivos y socioculturales diversos, fortaleciendo la apropiación comunitaria y demostrando su versatilidad para responder a prioridades territoriales diferenciadas.

El estudio utilizó un enfoque metodológico mixto, combinando encuestas estructuradas, entrevistas semiestructuradas y seis grupos focales con participantes y personal técnico. Aun sin una línea base cuantitativa inicial, la triangulación de información permitió generar evidencia robusta sobre los resultados alcanzados en las principales dimensiones del modelo: transformación de normas sociales, empoderamiento

económico de las mujeres, fortalecimiento de medios de vida sostenibles y condiciones para la sostenibilidad e institucionalización del modelo. Los hallazgos reflejan que la Escuela de Campo, Mujeres y Negocios ha trascendido su naturaleza técnica para convertirse en una herramienta de cambio cultural y justicia económica con impactos verificables en los hogares rurales.

Uno de los resultados más notables es la transformación de normas y relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres. El **80.5 %** de las personas participantes rechaza la idea de que existan trabajos exclusivos para hombres o mujeres, mientras que el **92.5 %** está de acuerdo en que los hombres deben asumir tareas domésticas. Asimismo, el **89.7 %** manifestó desacuerdo con que las decisiones del hogar deban ser tomadas únicamente por el hombre, reflejando un cambio significativo en los patrones de autoridad familiar y en la percepción del rol femenino dentro de la economía y la comunidad. La implementación de la herramienta de **Análisis y Acción Social (SAA)** ha sido decisiva en este proceso, generando espacios de diálogo donde mujeres y hombres cuestionan prácticas discriminatorias y acuerdan nuevas formas de corresponsabilidad.



Estos resultados, contrastados con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDESA-INE 2019), muestran un progreso notable hacia relaciones más equitativas en comunidades rurales tradicionalmente marcadas por la desigualdad estructural.

El modelo también ha fortalecido de manera tangible el **empoderamiento económico y social de las mujeres**. De acuerdo con el índice adaptado del **Women's Empowerment in Agriculture Index (WEAI)**, el puntaje global alcanzado por las mujeres participantes fue de 59.2 %, un nivel moderado que se aproxima al umbral internacional del 64 % considerado como empoderamiento pleno. Las dimensiones con mayores avances fueron las **decisiones productivas (72.3 %)**, el **control sobre ingresos (63.1 %)** y el **liderazgo comunitario (79.0 %)**, mientras que el **acceso a recursos (45.2 %)** y el **uso del tiempo (53.1 %)** se mantienen como ámbitos rezagados. Estos resultados evidencian que, aunque las mujeres han ganado voz y poder de decisión en la economía del hogar, persisten barreras estructurales en el acceso a tierra, activos y tiempo disponible, producto de la persistente sobrecarga doméstica y la falta de titularidad legal de recursos productivos.

En materia de liderazgo, el 92 % de las mujeres participantes reportó haber hablado en público dentro de las Escuelas de Campo, y casi la mitad (47.8 %) ha asumido algún cargo o rol de liderazgo local, ya sea como facilitadora, promotora o representante comunitaria. Estas cifras confirman que el modelo no solo genera habilidades técnicas, sino también confianza, autonomía y liderazgo transformador, factores clave para la sostenibilidad social y organizativa en los territorios.

Desde la perspectiva de los medios de vida sostenibles, **el 65 % de los hogares encuestados reportó un aumento en sus ingresos familiares**, principalmente derivado de la diversificación productiva, la adopción de prácticas agroecológicas y la mayor eficiencia en el manejo pecuario y agrícola. **En granos básicos, el 98 % de las familias ha abandonado la quema como práctica agrícola y el 89 % implementa manejo de suelo, mientras que en hortalizas el 86 % aplica técnicas de conservación y el 59 % ha adoptado agricultura orgánica.** Estas cifras reflejan un avance sostenido hacia una producción más resiliente al clima, basada en la rotación de cultivos, el uso de bioinsumos y la protección de fuentes de agua. En comunidades como Curarén y El Achiotal, las familias han incorporado árboles frutales, bancos de semillas y barreras vivas, demostrando la conexión entre sostenibilidad ambiental y seguridad alimentaria.



A nivel financiero, el estudio revela que el 60 % de las mujeres aún carece de acceso a servicios financieros formales, lo cual limita su capacidad de inversión y su autonomía económica. Sin embargo, el crecimiento de las **cajas rurales y grupos de ahorro (CRAC y VSLA)** ha abierto alternativas efectivas de financiamiento comunitario: el 64 % de las personas participantes accede a estos mecanismos, generando procesos de ahorro, crédito y solidaridad local que fortalecen la resiliencia económica. En los territorios donde la Escuela de Campo, Mujeres y Negocios ha promovido educación financiera, las mujeres han empezado a administrar fondos colectivos, impulsar emprendimientos y definir planes de inversión, consolidando su rol como agentes económicas activas.

La evidencia cualitativa indica que la Escuela de Campo, Mujeres y Negocios ha alcanzado un alto nivel de **apropiación comunitaria**. En la mayoría de las comunidades, las participantes continúan replicando los aprendizajes entre pares y adaptando las prácticas sin acompañamiento externo, lo que demuestra su potencial de sostenibilidad. Además, la metodología

se ha mostrado flexible y transferible: en el norte, el enfoque FFBS se asocia a cadenas de valor y acceso a mercados, mientras que en el sur se vincula con seguridad alimentaria y resiliencia climática. Esta adaptabilidad confirma que el modelo puede escalarse a otros territorios sin perder coherencia metodológica ni enfoque transformador.

En conclusión, la evaluación demuestra que la **Escuela de Campo, Mujeres y Negocios no solo incrementa la productividad y los ingresos, sino que promueve cambios culturales profundos**, fortalece la igualdad entre hombres y mujeres y contribuye a la construcción de comunidades más justas y resilientes. La FFBS se consolida así como una estrategia comprobada de desarrollo rural inclusivo y equitativo, con alto potencial de institucionalización dentro de políticas públicas lideradas por la **Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG)** y otros actores aliados. CARE Honduras reafirma su compromiso de seguir promoviendo este modelo como un referente regional de empoderamiento, resiliencia y justicia económica para las mujeres y comunidades rurales del país.



2. Introducción y finalidad

CARE prioriza la documentación de evidencia del impacto como parte de sus esfuerzos por mejorar el entendimiento sobre la efectividad de modelos que se buscan escalar, así como fomentar el aprendizaje. Como parte de este marco, CARE ha seleccionado el modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS por sus siglas en inglés), una metodología global de CARE, que se ha tropicalizado y aplicado en proyectos implementados en los últimos tres años en Honduras.

El programa Comunidades Prósperas y Resilientes, uno de los pilares de la estrategia de país, es el marco programático dentro del cual se seleccionaron dos experiencias concretas para poder evaluar el modelo FFBS. En este Programa trabajamos con hogares rurales, indígenas y urbanos en situación de vulnerabilidad, **priorizando a mujeres y jóvenes con limitado acceso a recursos, servicios y oportunidades**. A través de modelos propios validados en más de 60 municipios, **impulsamos un enfoque integral que fortalece la resiliencia comunitaria, la seguridad alimentaria nutricional y la justicia económica** mediante producción diversificada, inclusión financiera, liderazgo transformador y acceso

equitativo a servicios esenciales. Nuestra estrategia parte de las **capacidades de las mujeres como eje de cambio** para avanzar desde la inseguridad alimentaria hacia la autonomía económica, en armonía con la protección de los ecosistemas, el uso responsable de los recursos naturales y la igualdad entre hombres y mujeres.

En este marco, las FFBS han sido implementadas como modelo central en dos proyectos claves del programa: Nutriendo el Futuro (PNF) y PROSASUR, orientados a fortalecer medios de vida sostenibles, promover la corresponsabilidad económica en los hogares y dinamizar las economías locales. El modelo ha permitido vincular conocimientos técnicos con procesos de transformación comunitaria y liderazgo local, facilitando una apropiación metodológica significativa por parte de las familias participantes.

La evaluación realizada busca generar evidencia sobre los resultados del modelo FFBS en áreas priorizadas en el programa: la autonomía económica de las mujeres, resiliencia climática y mejoramiento de los ingresos. Además, aporta insumos estratégicos para valorar el potencial de escalamiento del modelo.

3. Descripción del modelo de FFBS y su implementación en Honduras

Las Escuelas de Campo, mujeres y Negocios (FFBS) es un enfoque metodológico integral que combina formación técnica, empoderamiento económico y transformación social, con énfasis en la promoción de mujeres y niñas, la resiliencia climática y la inclusión social. Su objetivo es acompañar a las familias rurales —especialmente a mujeres agricultoras— en la transición hacia medios de vida más sostenibles, resilientes y equitativos. La FFBS forma parte del enfoque global de CARE en desarrollo rural y ha sido aplicada en más de 28 proyectos a nivel internacional, incluidos dos proyectos en Honduras.

El modelo se basa en el aprendizaje práctico, mediante sesiones periódicas alineadas al calendario agrícola, conducidas por facilitadores/as capacitados/as en coordinación con promotoras comunitarias. Estas sesiones combinan componentes de formación técnica, análisis entre mujeres y hombres, nutrición, fortalecimiento organizativo y vínculos con mercados. A diferencia de enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la producción, las FFBS promueven liderazgo transformador, análisis crítico de normas sociales y fortalecimiento comunitario, generando resultados en productividad, ingresos, equidad, cohesión social y capacidad de adaptación.

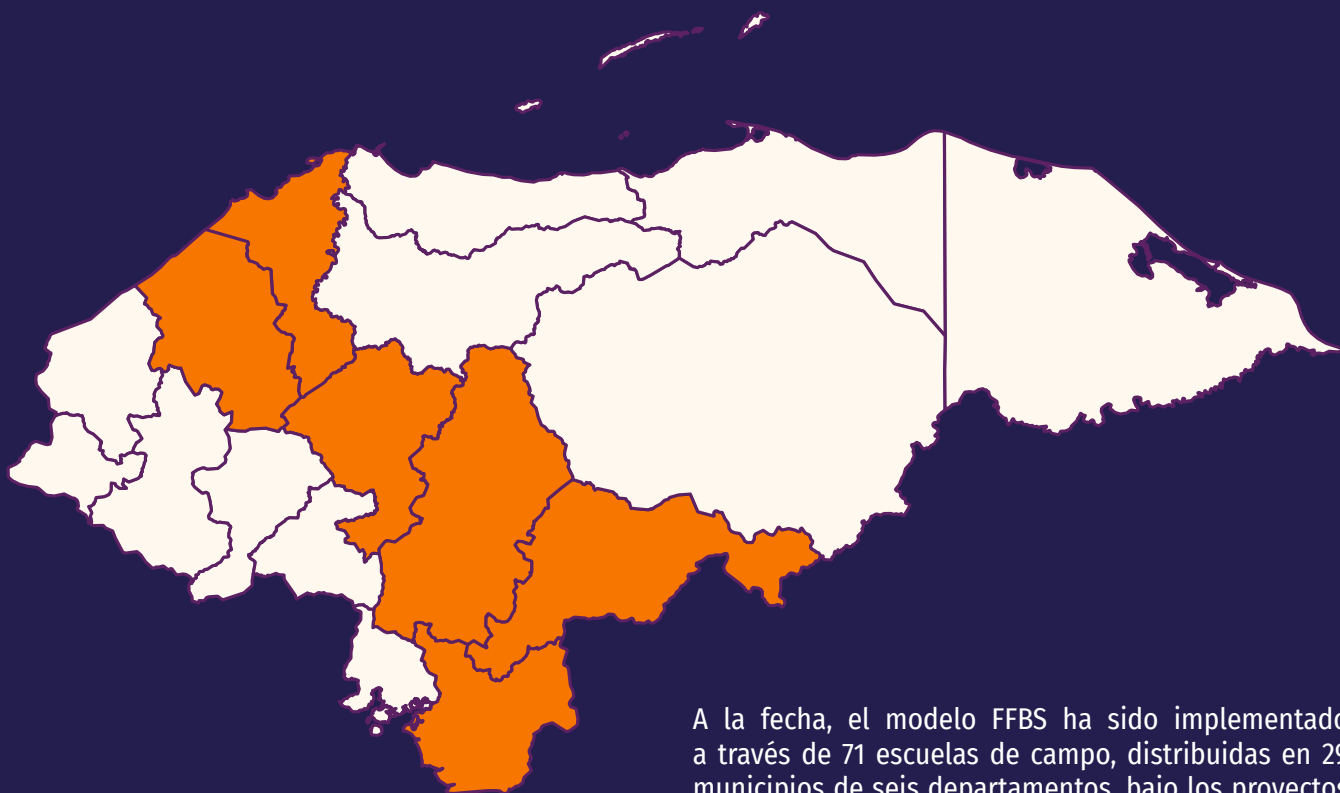


3.1. Implementación en Honduras

En el país, el modelo FFBS ha sido implementado en dos zonas territoriales distintas bajo dos proyectos diferenciados, pero siguiendo los mismos principios generales del enfoque metodológico:

Zona Norte – Proyecto Nutriendo el Futuro (PNF): con enfoque en cadenas de valor y acceso a mercado, promoviendo comercialización, vínculos con actores económicos y servicios financieros. Se fortaleció el componente de negocios y liderazgo económico de mujeres productoras y microempresarias.

Zona Sur – Proyecto PROSASUR: con énfasis en seguridad alimentaria, diversificación productiva y regeneración agroecológica, se reforzó el abordaje ambiental y la sostenibilidad familiar, ajustado a contextos más vulnerables a la sequía.

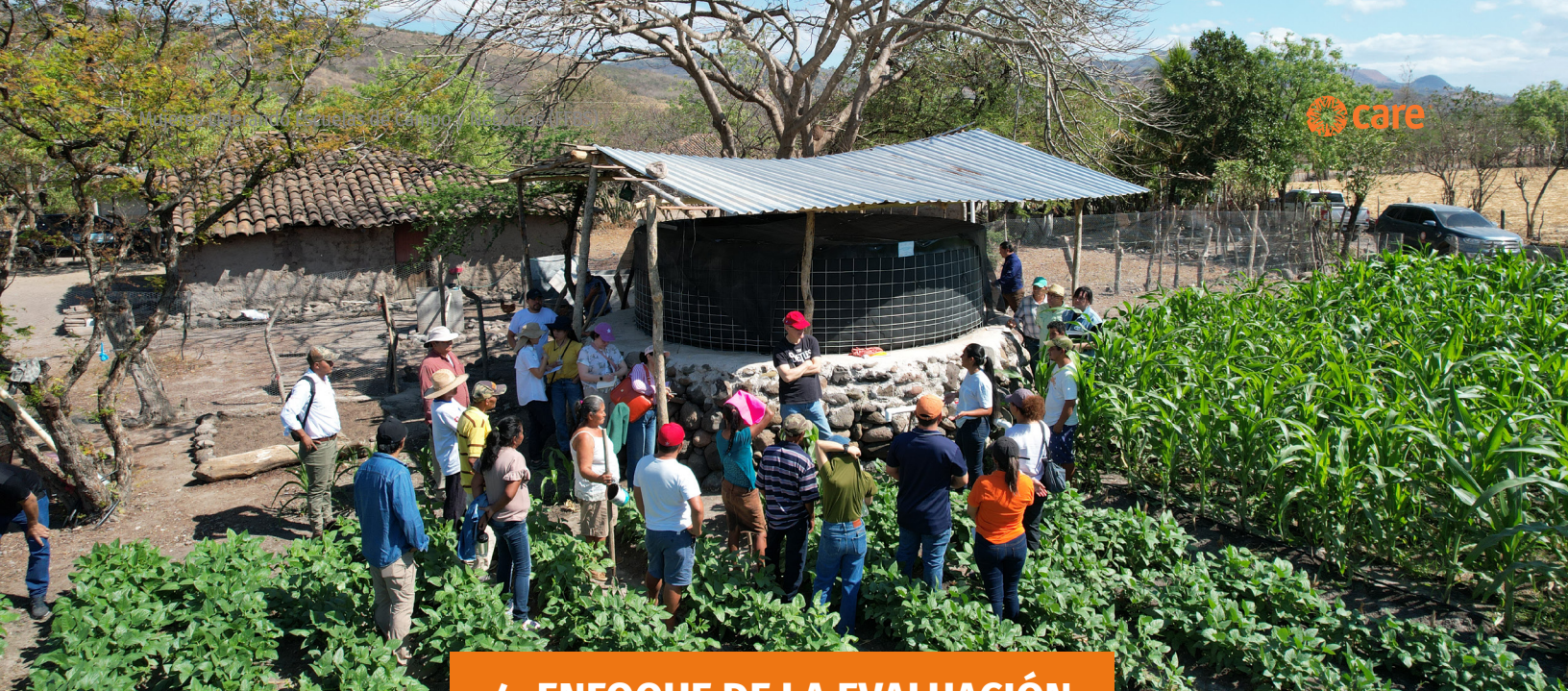


Ambos proyectos comparten los mismos principios metodológicos, incluyendo:

- Una currícula común con módulos técnicos, de mujeres y negocios que se adapta según las particularidades del territorio y las dinámicas productivas
- Facilitación participativa con enfoque territorial;
- Una estrategia de apropiación comunitaria.
- Integración del análisis y acción social como herramienta transformadora de roles y relaciones discriminatorias hacia mujeres y niñas

A la fecha, el modelo FFBS ha sido implementado a través de 71 escuelas de campo, distribuidas en 29 municipios de seis departamentos, bajo los proyectos Nutriendo el Futuro y PROSASUR. Esta cobertura otorga representatividad territorial y diversidad contextual a los hallazgos de esta evaluación.

La experiencia hondureña confirma que la FFBS es versátil y adaptable, permitiendo integrar distintos objetivos sin perder su integralidad metodológica. Esta flexibilidad ha sido clave para responder a prioridades territoriales diferenciadas, sin comprometer su esencia: transformación de normas sociales, justicia económica, liderazgo de mujeres, resiliencia climática y acceso equitativo a conocimientos y recursos.



4. ENFOQUE DE LA EVALUACIÓN

La presente evaluación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, integrando herramientas cuantitativas y cualitativas para comprender tanto los cambios medibles como las transformaciones percibidas por las personas participantes. El propósito fue generar evidencia que permitiera valorar los resultados del modelo FFBS desde múltiples dimensiones: técnica, organizativa, económica y social.

Nota aclaratoria: Aunque este ejercicio de evaluación no contó con una línea base cuantitativa específicamente diseñada para medir los cambios atribuibles al modelo FFBS, se aplicaron preguntas orientadas a identificar percepciones de cambio y transformaciones vividas por las personas participantes, tanto a nivel individual como colectivo. La combinación de herramientas cualitativas y cuantitativas permite interpretar estos hallazgos con suficiente robustez analítica para orientar decisiones programáticas y estratégicas hacia el futuro.

Se priorizó una lectura integral de los efectos del modelo en cuatro áreas clave de investigación: (1) percepción y apropiación del modelo FFBS; (2) adopción de prácticas productivas resilientes; (3) empoderamiento de mujeres y toma de decisiones; y (4) sostenibilidad y posibilidades de escalamiento. Estas dimensiones se analizaron bajo los principios de pertinencia, efectividad, transformación y apropiación comunitaria.

Para capturar los distintos niveles de análisis, se emplearon herramientas complementarias. Se aplicó una encuesta estructurada a participantes del modelo, utilizando la plataforma KOBO Toolbox como medio de recolección digital. Se realizaron seis grupos focales en

comunidades priorizadas, incorporando la participación diferenciada entre mujeres, hombres y rubro productivo. Además, se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas con personas clave del equipo técnico y promotoras comunitarias, así como una revisión documental de informes institucionales, marcos lógicos y narrativas metodológicas del modelo.

La evaluación se implementó en seis comunidades rurales ubicadas en los municipios de Siguatepeque, Santa Cruz de Yojoa y Villanueva, correspondientes a los departamentos de Comayagua y Cortés en la zona norte y en la zona sur los municipios de Orocuina, Pespire, San Antonio de Flores, San Isidro, San José, San Marcos de Colón, El Corpus, Liure, San Lucas, Soledad, Texiguat, Alubaren, Curaren, La Libertad, Lepaterique, Reitoca, San Miguelito en los departamentos de Francisco Morazán y Choluteca. En total, participaron 426 personas (64 % mujeres). Los grupos focales incluyeron a productoras y productores de cerdo, hortalizas, tilapia, maíz y frijol, con diversidad de edades, experiencias previas y niveles de organización.

Se aplicaron los principios éticos institucionales de CARE, incluyendo el consentimiento informado, la confidencialidad y la participación voluntaria. Entre las limitaciones identificadas se incluyen el tiempo restringido para el levantamiento de información y el carácter intencionado de la muestra, lo cual no permite hacer inferencias estadísticas generalizables. No obstante, los datos obtenidos permiten realizar un análisis interpretativo sólido y generar recomendaciones útiles para la toma de decisiones estratégicas, reconociendo que los hallazgos son orientadores y no estadísticamente representativos.

4.1. Preguntas de la evaluación

4.1.1. ¿En qué medida el modelo de las Escuelas de Campo de Campo, mujeres y Negocios (FFBS) ha contribuido a reducir brechas de mujeres y hombres y al empoderamiento económico de mujeres?

Para responder a esta pregunta se utilizó como marco de referencia el Índice de Empoderamiento, el cual está compuesto por seis dimensiones clave: (1) producción y toma de decisiones productivas, (2) acceso y control de recursos, (3) control sobre ingresos, (4) liderazgo, (5) uso del tiempo y posibilidad de descanso, y (6) percepción del empoderamiento. Este análisis fue complementado con la exploración de cambios en normas sociales discriminatorias, a partir de indicadores sobre corresponsabilidad, autonomía y participación de las mujeres en el hogar y la comunidad.

4.1.2. ¿En qué medida y de qué manera el modelo FFBS contribuyó a fortalecer medios de vida sostenible de los hogares participantes?

Para responder a esta pregunta se utilizaron como indicadores:

- Adopción de prácticas productivas resilientes,
- Diversificación de rubros y fuentes de ingreso,
- Mejoras en el autoconsumo y seguridad alimentaria.
- Acceso a servicios financieros comunitarios (como cajas rurales y grupos de ahorro),
- Y percepción de cambios ante eventos climáticos o situaciones de crisis.

Estos indicadores fueron analizados en combinación con los testimonios cualitativos sobre adaptación, inversión y sostenibilidad, y con los datos cuantitativos derivados de las encuestas aplicadas.

4.1.3. ¿Cuáles son las principales lecciones aprendidas de la experiencia de aplicación del Modelo FFBS para mejorar su implementación en el Programa de Care Honduras?

Esta pregunta busca rescatar aprendizajes clave sobre la implementación del modelo, incluyendo logros, obstáculos y factores habilitantes para la participación activa de mujeres en roles de liderazgo y toma de decisiones en el hogar, comunidades y en dentro del mismo modelo. También pretende generar insumos que orienten mejoras futuras en proyectos similares.

4.1.4. ¿Cuáles son las condiciones comunitarias, organizativas y programáticas que facilitan la sostenibilidad y potencial de escalabilidad del modelo FFBS?

Esta pregunta no parte de un análisis exhaustivo de políticas públicas o factores institucionales a nivel nacional, sino de los elementos observados directamente durante la evaluación. La respuesta se construyó con base en:

Lo expresado por participantes, promotoras y equipos técnicos sobre la apropiación del modelo, los liderazgos emergentes, la réplica entre pares y la disposición para continuar sin acompañamiento externo.

- La observación de cómo el modelo se adapta a distintos enfoques programáticos (mercado o seguridad alimentaria), lo que refuerza su versatilidad.
- Casos concretos de articulación local, como la vinculación con SENPRENDE para escalar grupos de ahorro y cajas rurales.

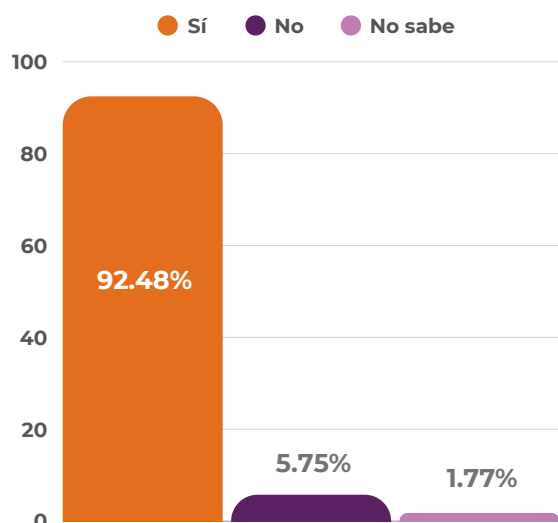
Este análisis permitió identificar factores clave que favorecen la continuidad y expansión del modelo, sin asumir que se abordó un estudio de políticas públicas en sentido estricto.

5. HALLAZGOS PRINCIPALES

5.1. Cambios en normas sociales discriminatorias hacia las mujeres

Dentro de las FFBS se incluyó la herramienta de Análisis y Acción Social (SAA), una herramienta de CARE, enfocada en facilitar la reflexión colectiva, desafiar normas sociales que afectan a mujeres y niñas, y abrir espacios de transformación en las relaciones familiares y comunitarias. Su implementación ha generado procesos de cambio en las percepciones, las motivaciones y la agencia de las personas participantes.

¿Cree que, si una mujer trabaja fuera de la casa, su esposo debe de hacer actividades de cuidado de niños (as) y tareas domésticas?

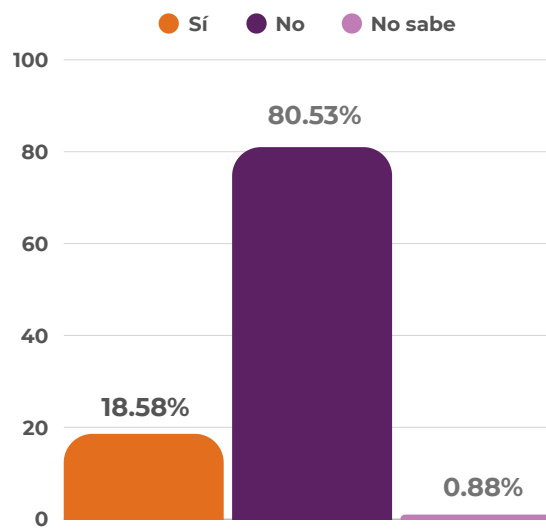


Desde una perspectiva de análisis de percepción, los resultados evidencian avances claros si se toma en cuenta la arraigada cultura patriarcal evidenciada en diversos estudios sobre el sector rural. El 80.5 % de las personas encuestadas rechaza la idea de que existan trabajos exclusivos para hombres o mujeres, y el 92.5 % está de acuerdo en que los hombres deben asumir tareas domésticas si la mujer trabaja. Estas cifras indican una mayor comprensión sobre la necesidad de construir relaciones corresponsables y equitativas.

Los grupos focales reforzaron este hallazgo con testimonios potentes de distintas comunidades. Por ejemplo, en El Guiral (zona norte) una mujer compartió: “Antes de participar en la FFBS ni se pensaba que una mujer podía decidir sobre qué sembrar, ahora hasta

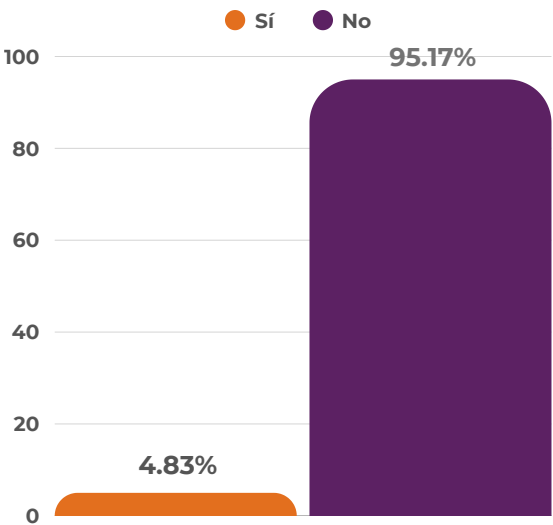
andamos capacitando a otras mujeres”. En Reitoca (zona sur) se expresó: “Ya no solo los hombres hablan en las reuniones, ahora nosotras también decimos lo que pensamos”. Estos ejemplos ilustran cómo el SAA promovió una ruptura con patrones tradicionales de silencio y exclusión de las mujeres en la toma de decisiones.

¿Cree que hay trabajos para hombres y trabajos para mujeres y uno no debe hacer el trabajo del otro?



En términos de motivación para el cambio, el 95.17 % de las personas participantes rechaza la idea de que una mujer deba tolerar violencia para mantener la estabilidad familiar, lo cual sugiere un aumento en la conciencia crítica y el rechazo activo hacia normas sociales que perpetúan desigualdades o violencia estructural. Este hallazgo es especialmente relevante si se compara con datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDESA-INE 2019), donde una proporción significativamente mayor de personas aún justifica la violencia en determinadas circunstancias. En contraste, los resultados de esta evaluación reflejan un cambio cultural alentador dentro de las comunidades acompañadas por las FFBS, marcando un avance clave en la transformación de creencias que históricamente han sostenido relaciones desiguales.

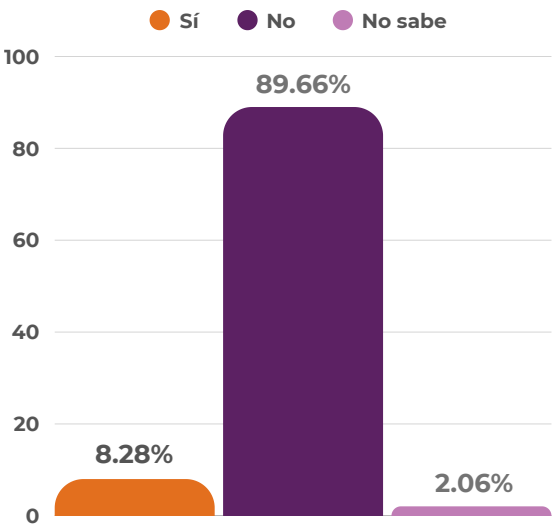
¿Cree que una mujer debe tolerar algún tipo de violencia para mantener la estabilidad en la familia?



Respecto a la transformación de la agencia y las relaciones, el 89.7 % expresa desacuerdo con que las decisiones del hogar deban ser tomadas solo por el hombre, lo cual refleja un cambio en los patrones de autoridad familiar. Esta percepción se traduce en prácticas concretas de corresponsabilidad en las decisiones productivas y económicas del hogar como la planificación conjunta de qué sembrar, el manejo compartido de los ingresos generados, y la participación activa de las mujeres en la compra de insumos o la venta de productos.

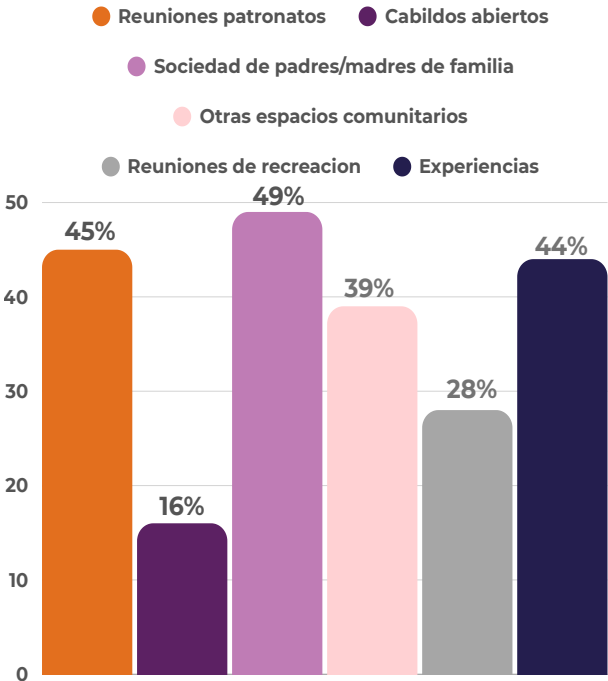
El Análisis y Acción Social (SAA) fue ampliamente valorado en los grupos focales como una herramienta clave para iniciar procesos de diálogo, cuestionamiento y transformación. Las personas participantes destacaron que las FFBS facilitaron espacios de conversación sobre temas que antes eran considerados tabú, como la participación de las mujeres, el trabajo compartido y el derecho a tomar decisiones. Tanto hombres como mujeres expresaron que el modelo contribuyó a disminuir la naturalización de la violencia y abrir nuevas formas de relación familiar, incluyendo el reconocimiento de derechos, la corresponsabilidad y el respeto mutuo.

¿Cree que la mayoría de las decisiones del hogar deben ser hechas por el hombre?



Los grupos focales respaldan esta evolución: múltiples mujeres relatan haber ganado confianza para hablar en público, expresar opiniones en reuniones comunitarias y asumir cargos organizativos. Algunas incluso han comenzado a replicar aprendizajes del SAA con otras mujeres en sus comunidades, lo que evidencia apropiación y liderazgo transformador.

Espacios de experiencia hablando en público



Los datos evidencian una creciente participación de las mujeres en espacios públicos y comunitarios, particularmente en estructuras de base como las sociedades de madres y padres de familia (49 %) y reuniones de patronatos (45 %), seguidos por experiencias colectivas de formación o gestión productiva (44 %) y espacios vinculados a la producción (39 %). Aunque la presencia femenina en cabildos abiertos aún es limitada (16 %), estas cifras reflejan un proceso de apertura hacia una ciudadanía activa, en la que las mujeres comienzan a ocupar roles más visibles en la vida comunitaria.

Este cambio está estrechamente relacionado con la implementación de la metodología de Análisis y Acción Social (SAA) dentro del modelo FFBS. El SAA ha creado condiciones para que las mujeres reconozcan y discutan colectivamente las desigualdades estructurales que históricamente han limitado su participación. Las sesiones de SAA —al abordar temas como corresponsabilidad, liderazgo transformador y normas sociales discriminatorias— han contribuido a que muchas participantes desarrollen confianza, fortalezcan su voz pública y se inserten en espacios comunitarios de toma de decisiones. En este sentido, la gráfica no solo representa la participación actual, sino que también es un indicio del impacto que tiene el SAA como herramienta catalizadora de transformación relacional y organizativa en los territorios.

Estos hallazgos permiten afirmar que el SAA ha sido efectivo para promover cambios en la percepción, la motivación, la agencia y las estructuras familiares, alineándose con los objetivos estratégicos de CARE. El protagonismo de las mujeres en la vida comunitaria comienza a consolidarse como resultado de un proceso formativo que va más allá de lo técnico, tocando también lo emocional y lo organizativo.

Decisiones sobre la producción

Las FFBS han promovido una mayor participación de las mujeres en las decisiones sobre qué producir y cómo hacerlo, no solo en huertos y espacios tradicionales, sino también en parcelas familiares donde históricamente predominaba la decisión masculina. Aunque diversos estudios han documentado que las mujeres suelen tener autonomía en las huertas o patios, los testimonios recogidos muestran que esta participación se ha ampliado hacia decisiones compartidas en otros espacios productivos del hogar, como pequeñas parcelas

o cultivos para venta. Una mujer expresó: “Ahora discutimos entre los dos qué sembrar, ya no es solo él quien decide”. Otra agregó: “Mi esposo y yo acordamos que puedo decidir sobre lo que quiero sembrar en la parte de la huerta”. Estas expresiones reflejan un cambio progresivo hacia relaciones más corresponsables en la planificación productiva, aunque todavía sujetas a dinámicas familiares y comunitarias específicas.

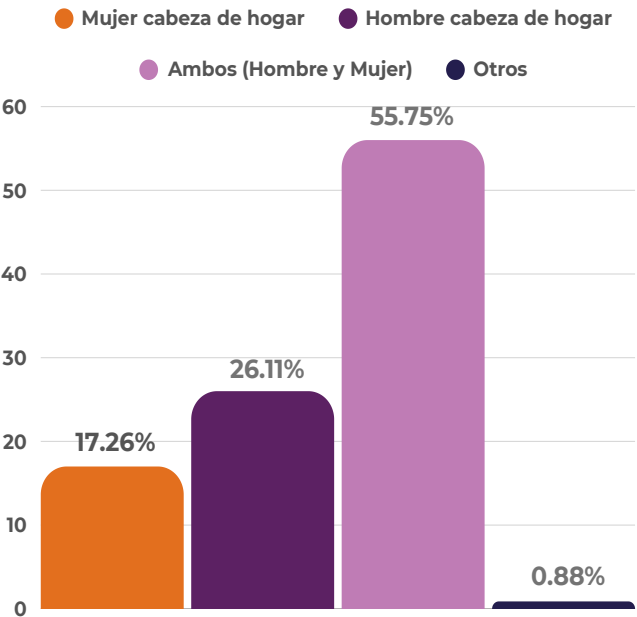
El modelo FFBS ha impulsado transformaciones importantes en la toma de decisiones productivas dentro de los hogares. Según los datos, el 55.75 % de las personas encuestadas indica que la decisión sobre adquirir o comprar insumos necesarios para producir se toma en pareja, mientras que el 59.29 % señala que la decisión sobre lo que se va a producir también es tomada de forma conjunta entre hombre y mujer.



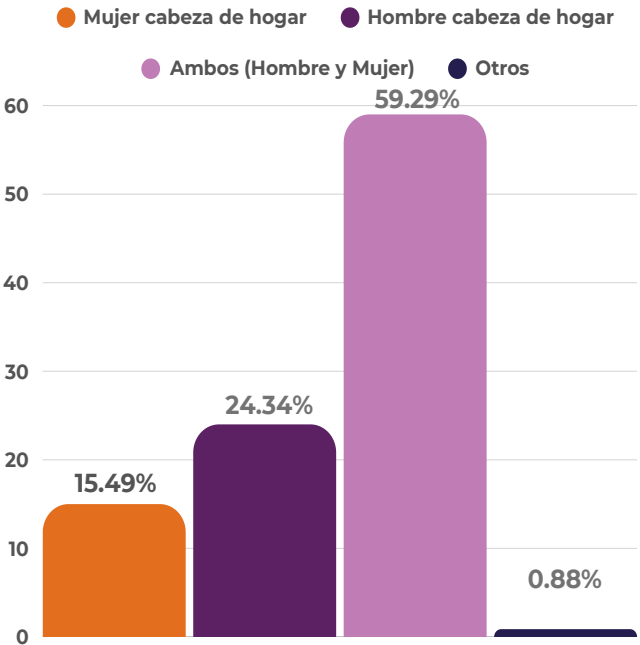
Sin embargo, aún persisten esquemas tradicionales en aproximadamente una cuarta parte de los hogares, donde el hombre sigue tomando decisiones unilaterales: el 26.11 % afirma que el hombre es quien decide solo la compra de insumos, y el 24.34 % señala que él también decide por su cuenta qué se va a producir.

Por otro lado, la participación autónoma de las mujeres como tomadoras de decisiones individuales sigue siendo limitada. Solo el 17.26 % de las personas encuestadas indica que la mujer cabeza de hogar toma por sí misma las decisiones sobre la compra de insumos, y el 15.49 % señala que decide de manera individual qué se va a producir. En la mayoría de los casos, estas decisiones se toman de forma compartida entre la pareja, lo que evidencia una transición hacia la corresponsabilidad productiva. Solo un 0.88 % reporta que otros miembros del hogar (como hijos o familiares) son quienes toman las decisiones, lo cual sugiere que los modelos de autoridad tradicional están siendo reemplazados progresivamente por esquemas más colaborativos.

Toma la decisión en el hogar al momento de adquirir o comprar insumos necesarios para producir y generar ingresos



Toma la decisión sobre lo que van a producir para generar ingresos



Estos datos reflejan avances significativos hacia una corresponsabilidad económica, reconociendo el papel activo de las mujeres en la planificación productiva. No obstante, también revelan la necesidad de seguir fortaleciendo el diálogo intrafamiliar y los procesos de negociación equitativa, para superar las estructuras tradicionales que aún persisten en una proporción importante de los hogares.

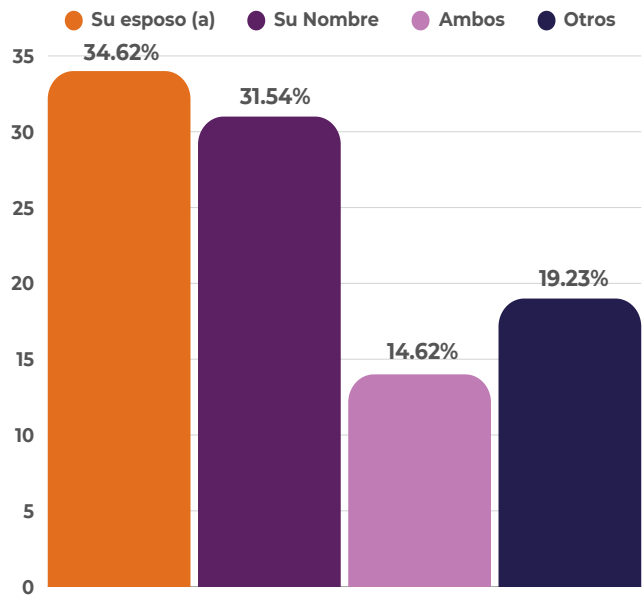
Propiedad y acceso a recursos

Aunque se han logrado avances en la participación productiva, el acceso formal a la propiedad continúa siendo limitado para las mujeres. Solo el 14.62 % de las mujeres encuestadas reporta que el terreno está a nombre de ambos cónyuges, y esta percepción es compartida por apenas el 13.16 % de los hombres. En contraste, el 60.53 % de los hombres afirma que la tierra está registrada únicamente a su nombre, mientras que el 31.54 % de las mujeres dice que el terreno está a su nombre.

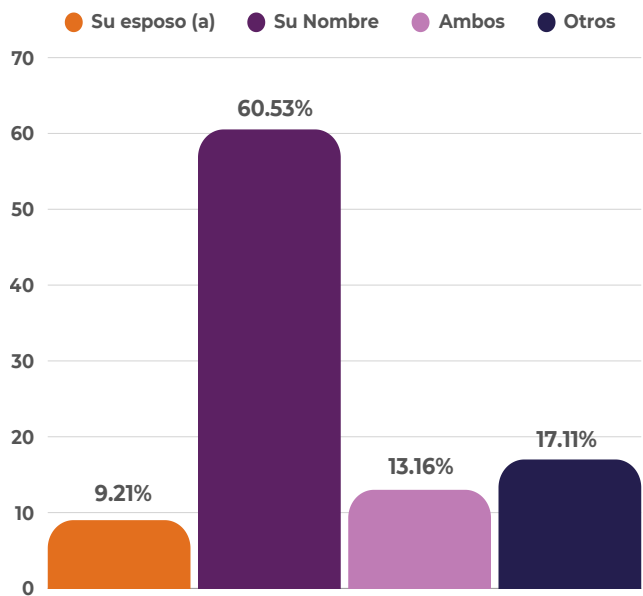
Además, un 34.62 % de las mujeres señala que la propiedad está a nombre de su esposo, y entre el 17.11 % (hombres) y el 19.23 % (mujeres) indica que la titularidad corresponde a terceros. Estos datos evidencian una baja prevalencia de copropiedad formal y una clara asimetría patrimonial, donde los hombres concentran la titularidad legal. Esto a pesar de que en

Honduras el marco legal actual permite el registro de la tierra como copropietarios, por lo que el mayor reto está en la norma social y la práctica.

Registro de vivienda - Consultado a mujeres



Registro de vivienda - Consultado a hombres

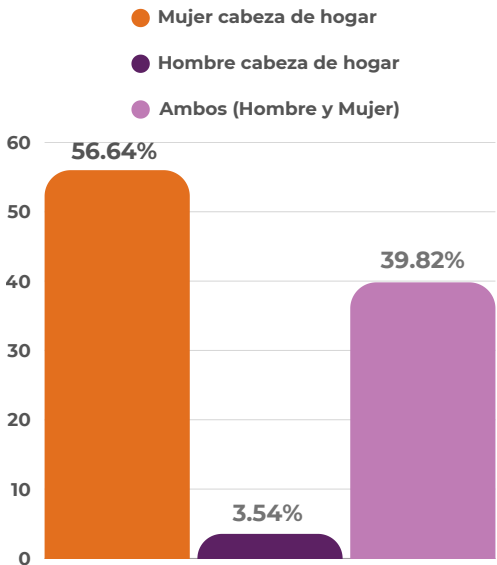


Aunque muchas mujeres no cuentan con títulos legales de tierra, el acceso real a parcelas productivas ha mejorado, especialmente cuando las familias destinan parte del terreno para uso femenino. En varios testimonios se evidenció que las mujeres han comenzado a sembrar en patios o parcelas cedidas

informalmente por sus parejas. Una participante afirmó: “Antes solo ayudábamos, ahora sembramos y decidimos qué hacer con la huerta”. La clave en esta dimensión no ha sido tanto la propiedad formal, sino el acceso práctico, uso y control cotidiano de los recursos productivos, criterio adoptado también por FAO e IFPRI en sus marcos de análisis. Sin embargo, esto limite el acceso al crédito para las mujeres, dado los requerimientos de garantías.

Control de ingresos y toma de decisiones económicas

Las FFBS han contribuido a mejorar los ingresos familiares, pero también han influido en quién decide sobre su uso diario dentro del hogar. En cuanto a las compras menores (como alimentos), el 56.64 % de las personas encuestadas reporta que son decididas exclusivamente por la mujer cabeza de hogar, mientras que el 39.82 % indica que estas decisiones se toman de forma conjunta entre hombre y mujer. Solo el 3.54 % señala que es el hombre quien decide por su cuenta.



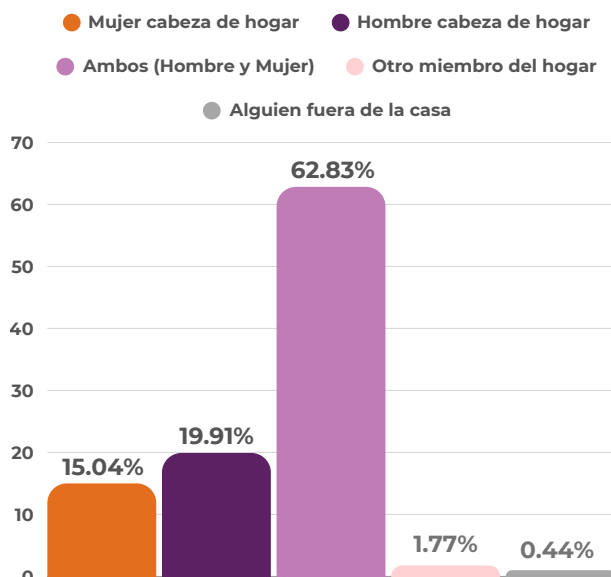
Decisiones en compras menores

Este dato muestra que las mujeres tienen un rol predominante en el manejo cotidiano de los recursos, lo cual puede interpretarse como una expresión de confianza familiar, pero también como una asignación tradicional vinculada al cuidado del hogar.

Respecto a las compras de alto valor (animales, equipos, inversiones mayores), el 62.83 % reporta que se deciden de forma compartida en pareja. No obstante, el 19.91 % indica que estas decisiones son

tomadas exclusivamente por el hombre cabeza de hogar, y el 15.04 % por la mujer cabeza de hogar. Un 1.77 % menciona que otro miembro del hogar toma la decisión, y un 0.44 % refiere que la decisión proviene de alguien fuera de la casa.

Decisiones en compras mayores



Aunque se observa un equilibrio creciente en decisiones económicas importantes, el hombre aún aparece como decisor único en una de cada cinco decisiones de alto valor, lo que indica que persisten normas sociales arraigadas sobre el rol masculino como figura principal de autoridad económica en el hogar. Estas normas suelen asociar al hombre con la responsabilidad de manejar ingresos significativos o inversiones mayores, mientras que las mujeres participan más activamente en decisiones cotidianas o de menor monto. En varios grupos focales, por ejemplo, se mencionó que cuando se trata de comprar un terreno, invertir en ganado o tomar créditos formales, la última palabra suele recaer en el varón, aunque la mujer contribuya con ingresos propios o participe en la producción.

Las FFBS han promovido avances hacia una mayor corresponsabilidad, pero la autonomía económica plena de las mujeres sigue limitada por estas creencias tradicionales sobre quién debe tomar las decisiones financieras más relevantes.

Las mujeres participantes reportan avances importantes en la autonomía sobre el uso del dinero que generan, especialmente aquellas con mayor

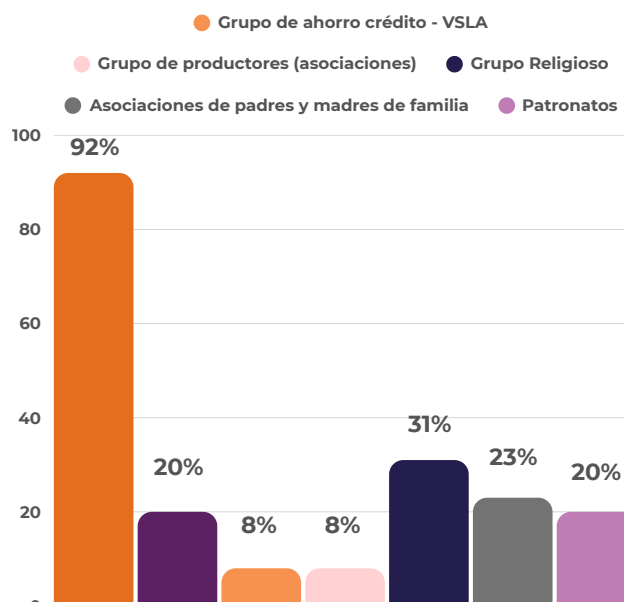
tiempo de exposición al modelo FFBS. En diversos testimonios, afirmaron que ahora ahorran, compran insumos o deciden cómo invertir los ingresos sin depender completamente de su pareja. Una mujer expresó: “Vendemos juntos, pero ahora yo también opino qué se hace con el dinero”. Este cambio refleja una transición progresiva hacia la corresponsabilidad en la toma de decisiones económicas, aunque aún persisten casos donde los hombres concentran la decisión final, evidenciando que las normas familiares continúan en proceso de transformación.

Participación y liderazgo

El liderazgo transformador de las mujeres ha sido una de las dimensiones más fortalecidas en el marco del modelo FFBS. Según los datos recolectados, el 92 % de las personas encuestadas reporta haber hablado en público dentro del Campo FFBS, lo cual representa un espacio clave de formación de habilidades comunicativas, confianza y liderazgo cotidiano.

Fuera de este entorno formativo, las mujeres reportan una participación relevante en diversos espacios comunitarios. Se destacan las cajas de ahorro y crédito – CRAC (33 %) y los grupos religiosos (31 %) como entornos donde han ejercido su voz. También figuran con cierta presencia los patronatos (20 %) y las asociaciones de padres y madres de familia (23 %).

Participación activa en grupos/asociaciones





En menor medida, se reporta participación en grupos de productores (8 %), grupos de agua (20 %) y grupos de ahorro y crédito (VSLA por sus siglas en inglés) (8 %), lo cual podría estar relacionado con los tipos de organización más comunes en los territorios y con la duración de los procesos en cada proyecto.

Las FFBS han sido espacios clave para el surgimiento y fortalecimiento de liderazgos femeninos diversos, no solo en roles formales como cooperativas o grupos de ahorro, sino también en formas cotidianas de liderazgo menos visibles pero transformadoras. Mujeres que organizan actividades, motivan a otras, acompañan procesos o defienden derechos en reuniones comunitarias están ampliando su voz y presencia. Una participante relató: “Ya soy la secretaria del grupo y represento a mi comunidad”, mientras que otra afirmó: “Antes no hablábamos, ahora coordinamos visitas, apoyamos a nuevas compañeras”. Estos liderazgos cotidianos son fundamentales para transformar dinámicas comunitarias y avanzar hacia una participación más equitativa y sostenida de las mujeres en sus entornos locales.

También se identifican nuevas formas de liderazgo menos visibles, pero igualmente transformadoras, como el liderazgo dentro del hogar, el acompañamiento entre pares y la capacidad de movilizar a otras mujeres para asistir a actividades formativas. Estos liderazgos,

aunque no siempre formales, son fundamentales en contextos donde las estructuras tradicionales de poder aún son rígidas.

El modelo FFBS ha sido un espacio clave para la formación y proyección de liderazgos femeninos comunitarios, que trascienden lo técnico, productivo y organizativo e impactan también en las dimensiones sociales y emocionales. A través de su participación, muchas mujeres han fortalecido su confianza, asumido responsabilidades dentro de los grupos y se han convertido en referentes en sus comunidades. El 47.8 % de las mujeres encuestadas reporta haber asumido algún tipo de cargo o rol de liderazgo dentro de las FFBS, ya sea como facilitadoras, coordinadoras de grupo, promotoras de buenas prácticas o representantes ante otras estructuras locales.

En comunidades como Las Pitas o El Bejuco, se han formado colectivos femeninos activos que organizan actividades técnicas, motivan la participación de otras mujeres y establecen vínculos con patronatos, escuelas o comités comunitarios. Un caso destacado es el grupo de mujeres promotoras en Texiguat, que asumió con autonomía tareas como la aplicación de insumos, el uso compartido de equipos agrícolas, el acompañamiento entre pares y la gestión de eventos formativos. Este tipo de liderazgo basado en la práctica, la solidaridad y la iniciativa propia ha fortalecido el tejido organizativo en los territorios.

A pesar de estos avances, persisten desafíos para garantizar que las mujeres puedan sostener y ampliar su participación pública sin enfrentar barreras estructurales ni violencia simbólica, por lo que se recomienda profundizar acciones que promuevan entornos más seguros, equitativos y corresponsables.

Carga de trabajo y uso del tiempo

El análisis comparativo de las actividades reportadas por mujeres y hombres en relación con el uso del tiempo permite evidenciar desigualdades persistentes en la organización del trabajo cotidiano en los hogares rurales.



Entre las mujeres participantes, el 96 % declaró realizar trabajo doméstico, lo que incluye tareas como cocinar, limpiar, lavar, entre otras. Además, el 36 % afirmó participar en actividades productivas (como siembra, cría de animales o procesamiento de alimentos), el 6 % en comercialización de productos (compra-venta), el 17 % en labores de cuidado (atención a niños, personas mayores o con discapacidad), y un 1 % en otras actividades. Estos datos confirman que la mayoría de las mujeres combina múltiples responsabilidades, muchas de ellas invisibilizadas o no remuneradas, lo que refleja una triple carga laboral que sigue siendo sostenida principalmente por ellas.

En contraste, entre los hombres encuestados, el 94 % se dedica a actividades productivas, mientras que solo el 23 % reporta realizar trabajo doméstico, el 13 % participa en actividades de comercialización, el 11 % en tareas de cuidado, y el 6 % en otras labores. Estas cifras reflejan una distribución desigual del tiempo y de los roles dentro del hogar, donde los hombres concentran su dedicación en actividades productivas, mientras las mujeres deben distribuir su tiempo entre producción, comercio, cuidado y tareas domésticas.

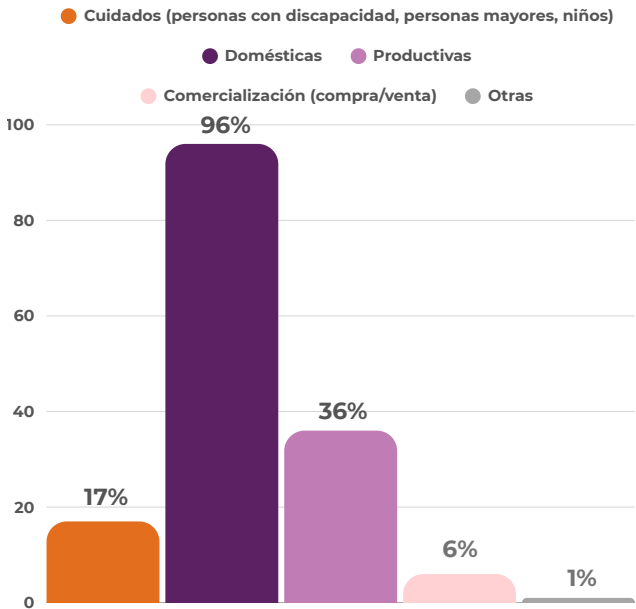
Cabe señalar que el porcentaje relativamente bajo de mujeres que reportan realizar tareas de cuidado (17 %) podría estar subestimado, debido a la posible superposición entre las categorías de trabajo doméstico y de cuidado. En muchos contextos rurales, las mujeres no distinguen entre estas categorías cuando responden encuestas, ya que ambas se realizan de forma simultánea y forman parte de su rutina diaria no remunerada. Esto sugiere que la carga real de cuidados es incluso mayor, y que se requiere una mejora en el diseño de los instrumentos para captar de forma más precisa esta dimensión del trabajo.

En conjunto, esta distribución del tiempo confirma que las mujeres rurales participantes del modelo FFBS enfrentan condiciones de desigualdad estructural en la organización del trabajo doméstico y de cuidados, a pesar de su creciente participación en la producción y comercialización. El modelo ha contribuido a visibilizar esta carga y a fomentar la corresponsabilidad en algunos hogares, pero las normas sociales que atribuyen a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado siguen siendo una barrera para su empoderamiento pleno.

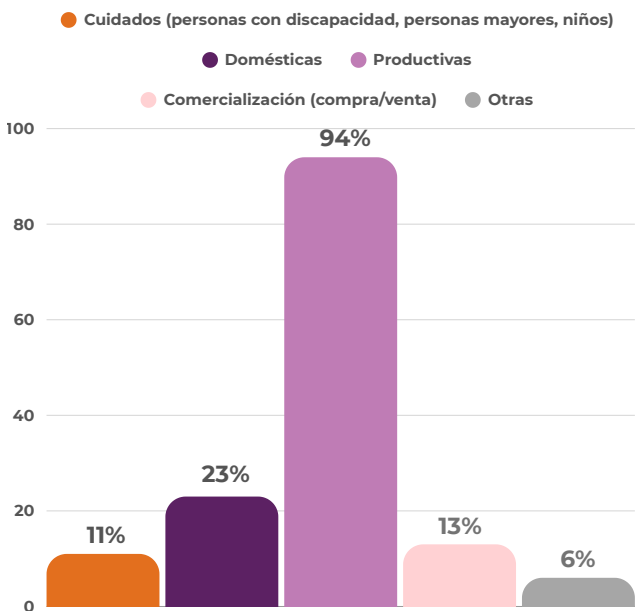
Nota aclaratoria: Una menor participación reportada en actividades productivas no implica necesariamente una

ausencia de agencia. Una mujer puede ejercer plenamente su capacidad de decisión —sobre qué, cómo y cuándo producir— sin ejecutar directamente las tareas productivas. La agencia se manifiesta en el poder de decisión, no únicamente en la ejecución de actividades, como se analiza en la sección del índice de empoderamiento.

Actividades que consumen más tiempo - Consultado a mujeres



Actividades que consumen más tiempo - Consultado a hombres



La sobrecarga de trabajo doméstico, productivo y de cuidados limita directamente la posibilidad de descanso, formación continua y participación activa en espacios de liderazgo y toma de decisiones. Aunque las mujeres han ampliado su rol en la economía familiar, estas nuevas responsabilidades no han venido acompañadas de una reducción proporcional de sus tareas domésticas y cuidado.

La sobrecarga de trabajo continúa siendo uno de los retos estructurales más señalados. Sin embargo, se registran cambios incipientes en la corresponsabilidad doméstica, especialmente en hogares más expuestos a las actividades del modelo. En El Guiral, una mujer señaló: “Mi esposo lava los trastes si ve que llego cansada”. En San Miguelito, se mencionó que algunos hombres ya cocinan o cuidan niños mientras ellas asisten a las escuelas de campo. Aunque aún son excepciones, estos actos representan un cambio importante en comunidades donde antes no se concebía tal redistribución del tiempo y las tareas.

En este contexto, el modelo FFBS ha sido valorado por muchas mujeres como un espacio significativo para reflexionar sobre la sobrecarga y promover formas más equitativas de organización del trabajo doméstico. Las sesiones han abierto conversaciones importantes sobre corresponsabilidad y dinámicas familiares. Sin embargo, los datos sugieren que aún no se ha logrado una redistribución efectiva del tiempo, por lo que se vuelve necesario que el modelo integre mecanismos complementarios, como educación familiar, trabajo con hombres, y servicios comunitarios de apoyo (cuido infantil, cocinas colectivas, entre otros). Estos componentes pueden contribuir a desmontar normas culturales arraigadas y avanzar hacia una justicia del tiempo más plena.

5.2. Análisis del índice de Empoderamiento de Mujeres

El Índice de Empoderamiento de Mujeres en Agricultura (WEAI, por sus siglas en inglés) es una herramienta desarrollada por IFPRI (International Food Policy Research Institute) y usada globalmente para medir el nivel de empoderamiento de las mujeres en cinco dimensiones clave vinculadas a su rol en la economía familiar y comunitaria. Su adaptación en contextos rurales de Honduras, como en el proyecto PROSASUR I y ahora en esta evaluación de FFBS, permite observar

de manera estructurada qué tanto control tienen las mujeres sobre su producción, sus ingresos, sus recursos, su liderazgo y su tiempo.

La utilidad de este índice radica en que no se limita a medir participación, sino que evalúa el poder de decisión real en los ámbitos que sostienen la vida productiva y reproductiva. Por eso, es una medida que orienta tanto el diseño como el ajuste de políticas públicas, programas y metodologías como FFBS, permitiendo identificar de manera clara dónde hay avances sostenibles y dónde se requieren transformaciones más profundas.

5.2.1. Enfoque metodológico para la medición del empoderamiento



En esta evaluación no se aplicó el índice WEAI completo con su estructura de ponderaciones y fórmula compuesta (≥ 0.80). En su lugar, se optó por un enfoque más accesible y aplicable al contexto evaluado: el análisis de empoderamiento por dominio específico, utilizando los umbrales de referencia propuestos por IFPRI para cada dimensión.

Cada dominio se interpreta de manera independiente, con base en los siguientes criterios:

- $\geq 80\%$ se considera un nivel alto de empoderamiento en producción.
- $\geq 70\%$ indica control aceptable sobre recursos.
- $\geq 60\%$ refleja participación activa en el manejo de ingresos.
- $\geq 50\%$ muestra incidencia visible en liderazgo.
- $\geq 60\%$ sugiere autonomía razonable en el uso del tiempo.

Este enfoque permite identificar con mayor precisión los niveles diferenciales de empoderamiento, sin imponer una fórmula compuesta que no fue diseñada para esta evaluación. De este modo, se prioriza la claridad metodológica, la comparabilidad con estudios similares y la utilidad práctica de los resultados.

Para fines de este estudio, y con el objetivo de contar con una referencia de comparación internacional, se ha utilizado como punto de referencia el umbral de 64% de empoderamiento, definido por el índice WEAI (Women's Empowerment in Agriculture Index), desarrollado por el Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias (IFPRI). Este umbral se basa en el cumplimiento del 64% de los indicadores ponderados distribuidos en cinco dominios fundamentales: decisiones productivas, acceso a recursos, control de ingresos, liderazgo comunitario y uso del tiempo. Alcanzar o superar ese porcentaje indica que una mujer es considerada empoderada según los estándares internacionales aplicados en zonas rurales.

El siguiente diagrama resume los cinco dominios fundamentales del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (WEAI), desarrollado por el IFPRI. Cada dominio representa un área clave en la que se mide la autonomía y participación de las mujeres rurales: producción, acceso a recursos, control de ingresos, liderazgo y uso del tiempo. Esta representación gráfica permite visualizar de manera integrada los componentes centrales del enfoque, facilitando su comprensión y análisis dentro del marco de la evaluación del modelo FFBS.



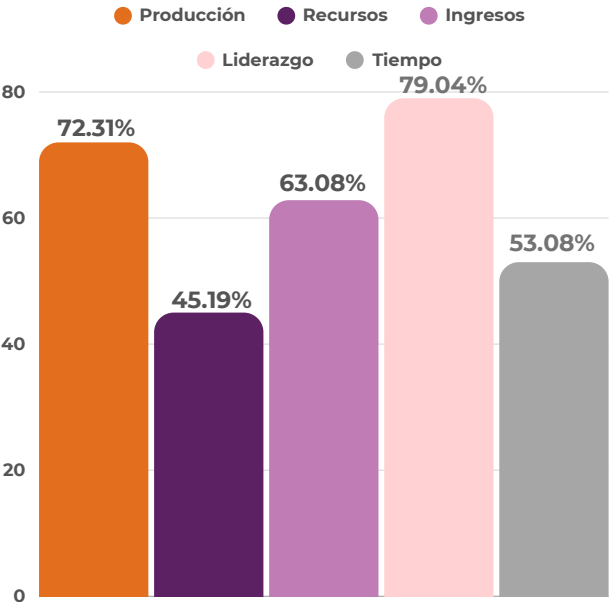


5.2.2. Análisis integral del índice de empoderamiento

En la gráfica resumen que se presenta a continuación se esbozan las principales conclusiones de la evaluación en relación con el índice de empoderamiento de las mujeres rurales. El análisis por dominios, utilizando los umbrales de referencia del IFPRI, permite identificar logros diferenciados en las distintas dimensiones que componen el índice.

El puntaje global alcanzado por las mujeres participantes es del 59.23 %, lo que se interpreta como un nivel moderado de empoderamiento, cercano al umbral ideal de 64 % definido por la suma de logros mínimos esperados en cada dominio. En conjunto, los resultados muestran que el modelo FFBS ha generado avances sustantivos en liderazgo, decisiones productivas y control sobre ingresos, mientras que las dimensiones de acceso a recursos productivos y uso del tiempo presentan niveles más rezagados.

Porcentaje con logro adecuado de las dimensiones



Estas brechas evidencian la necesidad de acciones intersectoriales complementarias, especialmente en el ámbito del acceso a activos, el financiamiento rural, la corresponsabilidad en los cuidados, y la transformación de normas culturales que limitan la autonomía plena de las mujeres.

A continuación, se presenta una descripción narrativa del análisis de cada indicador que compone el Índice para ofrecer más discusión sobre el resultado de cada indicador. Además, se complementa con testimonios y/o historias de cambio que se han obtenido por los equipos de CARE durante visitas a las comunidades.

5.2.2.1. Decisiones productivas (72.31 %)

Este dominio evalúa el grado de participación de las mujeres en decisiones agrícolas clave, como qué sembrar, cuándo hacerlo y cómo manejar insumos o recursos productivos. Según el marco del índice utilizado, un valor igual o mayor al 80 % indica empoderamiento alto; entre 60 % y 79 %, empoderamiento moderado; y por debajo del 60 %, empoderamiento bajo. El valor obtenido de 72.31 % se ubica en un rango moderado-alto, reflejando avances sustanciales en corresponsabilidad, aunque aún con desafíos persistentes.

Es importante aclarar que todos los datos analizados corresponden exclusivamente a hogares participantes del modelo FFBS; no se incluyó un grupo externo de comparación ni se pretende hacer inferencias generalizables más allá del universo evaluado.

La mayoría de las personas encuestadas reporta que las decisiones sobre planificación productiva y adquisición de insumos se toman de manera conjunta entre hombres y mujeres, lo que evidencia un fortalecimiento progresivo de la corresponsabilidad. Sin embargo, en aproximadamente una cuarta parte de los hogares, los hombres continúan decidiendo de forma unilateral, evidenciando residuos de poder unidireccional que deben abordarse mediante procesos comunitarios de reflexión y diálogo sobre normas de relacionamiento entre mujeres y hombres.

Aunque los datos cuantitativos ubican esta dimensión en un nivel medio-alto, los testimonios recogidos en grupos focales revelan avances aún más marcados. Muchas mujeres expresaron haber ganado confianza para decidir qué sembrar, cómo organizar sus cultivos, cuándo aplicar prácticas nuevas y qué innovaciones

probar. Esta autonomía técnica y productiva refuerza su identidad como agricultoras con voz propia.

En palabras de una participante: “Antes ni opinaba, ahora ya hasta estoy enseñando a otras mujeres cómo sembrar mejor”. Estos aprendizajes se están trasladando no solo a espacios tradicionales como huertas y traspatios, sino también a parcelas familiares y rubros históricamente liderados por hombres, como los granos básicos, hortalizas o el ganado, dependiendo del contexto local.

Una historia emblemática surgió en la comunidad de El Guiral, donde mujeres organizadas en torno a las FFBS crearon una microescuela de campo para probar técnicas nuevas en maíz y hortalizas. Una de ellas relató: “Antes sembrábamos lo que decían los hombres, ahora hacemos un calendario entre nosotras y decidimos qué probar, cómo rotar y hasta dónde aplicar abono orgánico”. Este tipo de experiencias confirma que el modelo FFBS está generando transformaciones concretas en la forma en que las mujeres participan, deciden e inciden en las dinámicas productivas de sus comunidades.





5.2.2.2. Acceso de las mujeres a recursos (45.19 %)

Esta dimensión evalúa el nivel de acceso y control que las mujeres tienen sobre recursos productivos fundamentales como tierra, vivienda, herramientas o insumos agrícolas. Según el marco del índice WEAI, un valor igual o superior al 70 % indica un control aceptable sobre recursos clave. En este caso, el valor alcanzado del 45.19 % ubica esta dimensión por debajo del umbral esperado, reflejando un nivel bajo de empoderamiento que requiere atención prioritaria en estrategias de fortalecimiento económico y patrimonial.

Pese a avances en la participación productiva, persisten limitaciones estructurales significativas. La copropiedad legal de la tierra y la vivienda es baja, oscilando entre el 10 % y el 14 %, mientras que el 60 % de los hombres afirmó ser el titular legal del terreno. En el 19.23 % de los hogares, la propiedad está registrada a nombre de terceros, reflejando la persistencia de esquemas informales o excluyentes de tenencia. Esta realidad genera una brecha crítica: aunque las mujeres participan en las decisiones y labores productivas, no acceden en condiciones de igualdad a los activos que las sustentan, lo que limita su autonomía económica y su acceso a servicios como financiamiento o asistencia técnica.

Sin embargo, los hallazgos cualitativos introducen matices importantes. Si bien los títulos de propiedad siguen concentrados en los hombres, muchas mujeres expresaron que disponen de parcelas, patios o terrenos

que, aunque no están legalmente a su nombre, pueden usar de manera regular y sin restricciones familiares. Esto evidencia una distinción entre propiedad formal y acceso práctico, donde el segundo ha avanzado más gracias a acuerdos intrafamiliares y reorganización de los espacios productivos. En palabras de una participante de Santa Cruz: “No está a mi nombre, pero nadie me dice que no siembro en ese pedazo”.

Una historia particularmente ilustrativa se documentó en la comunidad de Las Pitás. Allí, un grupo de mujeres que no poseía tierra propia logró negociar con sus esposos y suegros el uso de una franja de terreno comunal que antes era subutilizada. Con apoyo del equipo técnico, establecieron un vivero de hortalizas y plantas medicinales. “No es mío, pero ya es nuestro”, relató una de ellas. Este tipo de avances demuestra que, aunque persisten restricciones legales, el modelo FFBS ha contribuido a generar espacios de diálogo, redistribución práctica y reconocimiento social del rol productivo de las mujeres.

Este dominio, por tanto, revela tanto una brecha estructural como oportunidades concretas para avanzar hacia un empoderamiento más completo. Si se articulan estrategias legales, organizativas y comunitarias que fortalezcan el acceso igualitario a la tierra y otros recursos, el modelo FFBS puede incidir no solo en la producción, sino también en la seguridad patrimonial y la sostenibilidad del liderazgo femenino rural.



5.2.2.3. Participación de las mujeres en las decisiones sobre Ingresos (63.08 %)

Este dominio evalúa el nivel de influencia de las mujeres en las decisiones sobre el uso del ingreso generado a partir de actividades agrícolas o no agrícolas. Según el marco de referencia del índice WEAI, un valor igual o superior al 60 % refleja una participación activa en el manejo de los ingresos. El puntaje alcanzado del 63.08 % indica que las mujeres han logrado avances importantes en esta dimensión, especialmente en contextos donde su participación en las FFBS ha sido más intensa y sostenida.

Los resultados cuantitativos muestran que, en la mayoría de los hogares, las mujeres participan activamente en decisiones cotidianas relacionadas con el uso de ingresos, particularmente en gastos de consumo básico, pequeños ahorros o inversión en la huerta. Además, un porcentaje creciente de decisiones de mayor valor económico —como adquisición de herramientas o reinversión en actividades productivas— se toman de forma conjunta con sus parejas. Estos patrones evidencian una evolución hacia modelos

más corresponsables de administración financiera, impulsados por la apropiación del rol económico de las mujeres y su creciente alfabetización financiera.

Sin embargo, persisten limitaciones estructurales y normativas. En aproximadamente el 20 % de los hogares, las decisiones de alto valor económico aún son tomadas exclusivamente por los hombres, reflejando la persistencia de normas patriarcales sobre la autoridad financiera. Esta tensión sugiere que la corresponsabilidad aún no se traduce en autonomía plena, especialmente en decisiones estratégicas de mayor impacto económico.

Desde lo cualitativo, los grupos focales refuerzan estos hallazgos. Muchas participantes afirmaron que ahora gestionan directamente el dinero generado en ferias, huertos o negocios. Una mujer relató: “Lo que vendo en la feria yo lo guardo, yo veo cómo lo uso”. En otra comunidad, varias mujeres organizaron un fondo rotativo autogestionado con reglas claras sobre préstamos y ahorro, lo que refleja una apropiación real del manejo financiero y una creciente agencia económica colectiva.

5.2.2.4. Liderazgo comunitario de las mujeres (79.04%)

Esta dimensión evalúa la participación activa de las mujeres en grupos comunitarios, redes de productores, asociaciones religiosas, educativas u otras formas de organización social. Según el marco del índice WEAI, un valor igual o superior al 50 % muestra una incidencia visible en espacios colectivos. El puntaje alcanzado de 79.04 % ubica esta dimensión en el rango de empoderamiento alto, reflejando un resultado significativamente positivo en cuanto a liderazgo comunitario y participación social.

El 91.15 % de las personas encuestadas reporta participación actual o pasada en grupos comunitarios. Muchas mujeres han ganado confianza para hablar en público, asumir cargos organizativos y participar activamente en patronatos, cajas rurales, asociaciones de padres de familia y espacios religiosos. Sin embargo, su presencia en instancias formales de toma de decisiones, como consejos municipales o comités técnicos, aún es limitada. Esto indica que, si bien se ha fortalecido el liderazgo cotidiano, se necesita una estrategia para conectar ese liderazgo con espacios de poder institucional.

Las FFBS han funcionado como plataformas de confianza para el desarrollo del liderazgo femenino en la comunidad. Las participantes reconocen que, gracias a estos espacios, han superado el miedo a expresarse en público, liderar grupos o asumir responsabilidades tradicionalmente masculinizadas. Se evidencian múltiples formas de liderazgo comunitario y organizativo, como mujeres ocupan cargos en grupos comunitarios, lideran redes de ahorro, o representan a sus comunidades en reuniones municipales. Testimonios como el de El Bejuco —“ya soy la secretaria del grupo y represento a mi comunidad en las reuniones municipales”— muestran cómo el liderazgo femenino ha comenzado a permear estructuras locales con visibilidad y legitimidad. También se identifican procesos de liderazgo emergente, donde las mujeres movilizan a otras, crean nuevos grupos y replican aprendizajes, muchas veces acompañadas por redes de apoyo entre pares que refuerzan el empoderamiento colectivo.

Además del liderazgo visible en espacios comunitarios, los grupos focales identificaron formas menos visibles, pero igualmente transformadoras de liderazgo, como la capacidad de movilizar a otras mujeres, tomar decisiones dentro del hogar y fortalecer redes de apoyo entre pares. Este tipo de liderazgo relacional permite que más mujeres se animen a participar y sostengan su involucramiento en espacios públicos. Como expresó una participante de El Bejuco: “Yo antes ni me animaba a hablar, ahora ya soy la secretaria del grupo y represento a mi comunidad en las reuniones municipales”. En Agua Dulce, otra mujer compartió: “Si una no puede ir, otra la convence o la acompaña para que se anime. Así vamos aprendiendo juntas”. Estas expresiones muestran cómo el liderazgo femenino, impulsado por el modelo FFBS, va más allá del cargo formal e impulsa una transformación cultural que fortalece la cohesión comunitaria.

5.2.2.5. Distribución de uso del Tiempo (53.08 %)

Este indicador sigue siendo uno de los más desafiantes dentro del índice de empoderamiento, debido a la persistente sobrecarga de trabajo no remunerado que enfrentan las mujeres. El 68 % de las personas encuestadas reporta una alta carga de trabajo doméstico, y un 58 % señala carga significativa en tareas productivas. Aunque las FFBS han sido valoradas como espacios de reflexión que permiten visualizar esta situación y comenzar a reorganizar los roles,

la redistribución efectiva del tiempo aún no se ha logrado. Las mujeres siguen enfrentando una doble jornada, lo que limita su acceso a formación, espacios de liderazgo, descanso y participación en actividades comunitarias.

La puntuación baja en esta dimensión es consistente con los hallazgos cualitativos obtenidos en los grupos focales. Las mujeres describen cómo su involucramiento en las FFBS o en actividades económicas no ha sido acompañado por una reducción proporcional en sus responsabilidades domésticas. No obstante, se evidencian pasos iniciales hacia la corresponsabilidad, sobre todo en hogares donde los hombres han comenzado a asumir algunas tareas del hogar o el cuidado de niñas y niños. En Curarén se destacó el testimonio de una mujer: “Ya no me da pena decirle a mi esposo que lave los trastes mientras yo voy a la reunión”. Estos cambios, aunque incipientes, son fundamentales para transformar estructuras de poder profundamente arraigadas que no favorecen a las mujeres.





De forma más amplia, las normas sociales perjudiciales que asignan de manera exclusiva a las mujeres la responsabilidad del cuidado y el trabajo doméstico continúan limitando su autonomía, su participación en la toma de decisiones, su acceso a recursos productivos y su derecho a una vida libre de violencia. Estas normas son producto de sistemas patriarcales y prácticas machistas normalizadas que han definido históricamente los roles de mujeres y hombres en los hogares y en la comunidad.

A través de la metodología de Análisis y Acción Social (SAA), las FFBS han creado espacios de diálogo reflexivo donde mujeres y hombres analizan colectivamente estas normas sociales. En particular, se ha abordado con mayor profundidad la división sexual del trabajo, promoviendo una visión centrada en el autocuidado, el bienestar familiar y la corresponsabilidad. Se utilizaron herramientas como la “caja de relaciones entre mujeres y hombres”, el “reloj de las 24 horas” y casos de estudio comunitarios, que facilitaron la identificación de roles asignados culturalmente a mujeres y hombres, su justificación y las posibilidades de transformación mediante planes de acción.

Aunque la transformación de normas sociales perjudiciales toma tiempo, los espacios promovidos por las FFBS han contribuido a que muchas mujeres reconozcan su derecho a redistribuir las tareas del hogar con sus familias, y que muchos hombres

comiencen a involucrarse en el trabajo doméstico y de cuidados. Este avance, aunque gradual, representa una base sólida para el cambio cultural.

Don Javier Guardado, productor de tilapia del municipio de Quimistán, comparte que participar en estas sesiones ha generado cambios significativos en su vida. Con orgullo expresa: “Me siento feliz de poder cocinar para mi familia todos los domingos y a la vez mejorar nuestra comunicación”.

De igual forma, Noel Porras, de la comunidad de El Bejuco, nos manifestó: “El maestro del grado de mi hija en una asamblea de padres y madres mostró agradecimiento y admiración hacia mí, porque he tomado la iniciativa de incorporarme en el comité de aseo en la escuela. Esto porque no es común ver a los hombres realizando estas tareas en los hogares, mucho menos en espacios públicos. La sociedad considera que deben realizarlas solo las mujeres, y producto de mi acción más hombres se han sumado a incorporar este comité”.

Estos testimonios reflejan que el trabajo de transformación social impulsado por las FFBS ya comienza a dar frutos, promoviendo nuevas masculinidades, distribución equitativa del tiempo y avances hacia relaciones más justas dentro del hogar y la comunidad.

5.3. Fortalecimiento de medios de vida frente al cambio climático

El modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS) ha contribuido significativamente a fortalecer los medios de vida de las familias participantes, no solo desde un enfoque productivo, sino también desde la construcción de resiliencia ante riesgos climáticos, la diversificación, el uso de tecnologías apropiadas y el acceso a recursos estratégicos. Esta transformación ha permitido mejorar la autosuficiencia de los hogares rurales, reducir su vulnerabilidad frente a eventos climáticos extremos y consolidar procesos de transición hacia prácticas agroecológicas sostenibles. El fortalecimiento de medios de vida no se limita al aumento de ingresos, sino que integra factores como el acceso a activos, el aprendizaje técnico y la toma de decisiones con enfoque de corresponsabilidad.

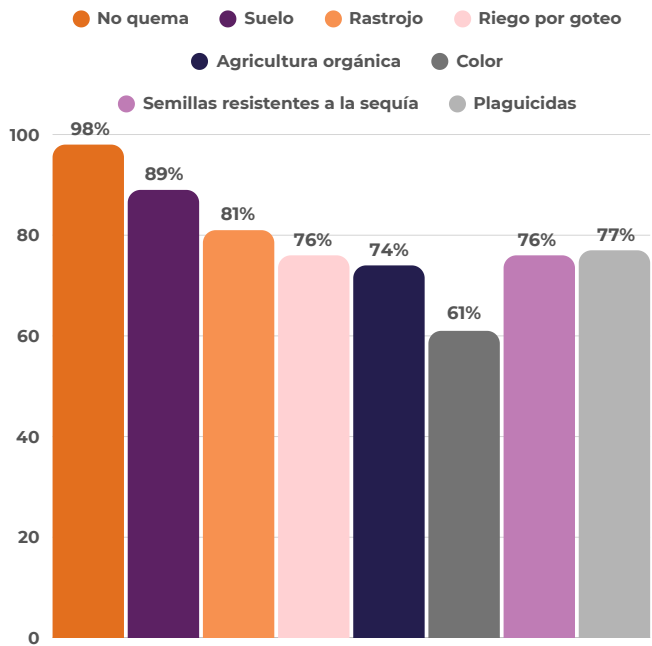
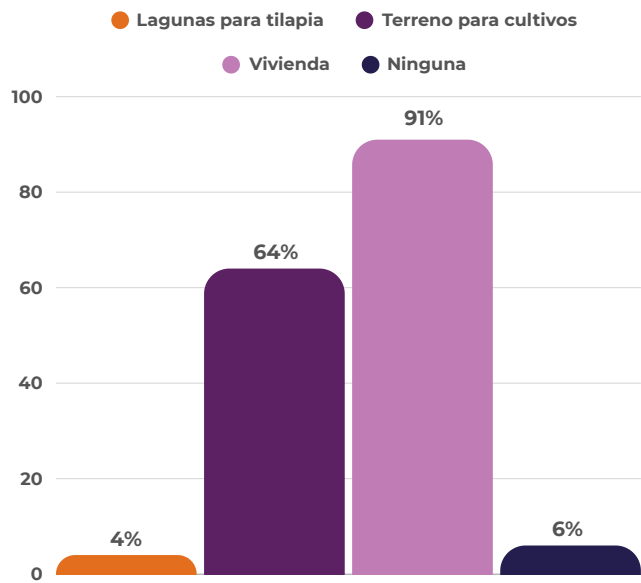
Desde un análisis diferenciado por sexo, se evidencia que el modelo FFBS ha impulsado avances concretos para las mujeres en iniciativas vinculadas a huertos, bioinsumos, producción regenerativa y mercados locales. Muchas lideran procesos de réplica, gestión de aprendizajes y prácticas agroecológicas sostenibles, demostrando que, con acceso equitativo y acompañamiento técnico, pueden convertirse en protagonistas clave de la resiliencia productiva. No obstante, aún persisten brechas estructurales: muchas mujeres acceden a parcelas más pequeñas o en condiciones informales, y tienen menos control sobre los ingresos generados, lo cual limita su autonomía económica y capacidad de inversión.

Desde la perspectiva de acceso a medios de vida, el 64.00 % de los hogares cuenta con terreno disponible para cultivos, lo cual representa una base fundamental para la seguridad alimentaria, la generación de ingresos y la transición hacia prácticas sostenibles. Sin embargo, solo el 4.00 % tiene acceso a lagunas para producción de tilapia, lo que refleja limitaciones de recursos diversificados en algunos territorios. En contraste, el 91.00 % cuenta con vivienda propia, mientras que el 6.00 % declara no contar con ningún tipo de recurso productivo.

Desde los grupos focales se identificaron múltiples prácticas asociadas al fortalecimiento de la resiliencia productiva, entendida como la capacidad de las familias para sostener su actividad agrícola frente a crisis o perturbaciones, adaptarse a condiciones cambiantes y mejorar sus medios de vida sin comprometer los recursos naturales. Las y los participantes relataron cómo han dejado atrás prácticas como la quema y el monocultivo, y han adoptado técnicas como la rotación de cultivos, el uso de bioinsumos y la protección de fuentes de agua. En comunidades como Curarén y El Achiotal, se destacó la siembra de árboles frutales y maderables alrededor de parcelas como medida de adaptación. Estas acciones no solo mejoran la producción, sino que también fortalecen el vínculo entre conservación ambiental y seguridad alimentaria.

Buenas prácticas granos básicos

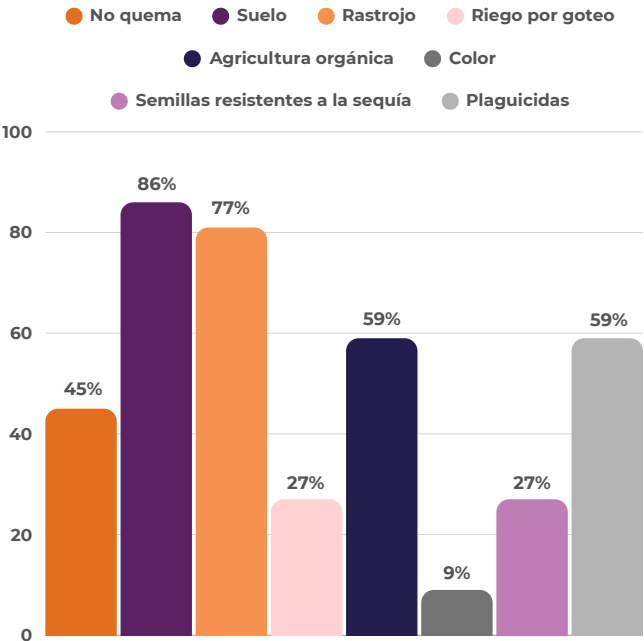
Acceso a bienes



En granos básicos, se observan prácticas con muy alta adopción, como el no uso de quema (98.00 %), el manejo del suelo (89.00 %) y la incorporación de rastrojo (81.00 %). También destacan prácticas como riego por goteo (76.00 %), uso de plaguicidas (77.00 %) y semillas resistentes a la sequía (76.00 %).

En comunidades como Siguatepeque y San Lucas, las mujeres relataron que ahora planifican mejor el calendario agrícola y seleccionan variedades más resistentes al clima. “Antes sembrábamos sin pensar, ahora vemos la luna, revisamos la lluvia y sembramos escalonado”, dijo una participante. Estos testimonios muestran cómo las FFBS han fortalecido el análisis técnico en las decisiones productivas.

Rubro Hortaliza



En hortalizas, el manejo del suelo (86.00 %) y el uso de rastrojo (77.00 %) son altamente adoptados, mientras que el uso de plaguicidas y la agricultura orgánica alcanzan un 59.00 % cada uno. A pesar de estos avances, el uso de quema aún persiste en un 45.00 % de los hogares que se dedican a la producción de hortalizas, lo que se puede deber a prácticas culturales arraigadas. Esto sugiere la necesidad de seguir fortaleciendo la transición hacia prácticas agroecológicas más regenerativas, especialmente entre productoras y productores de hortalizas.

“Ya sabemos cómo preparar la tierra, cómo hacer nuestras propias fórmulas para controlar las plagas”, expresó una productora de Pespire.

Este nivel de apropiación técnica ha generado confianza en las mujeres para liderar los procesos de producción y venta, especialmente en zonas donde históricamente se les excluía del conocimiento agrícola formal.

Los grupos focales evidencian que las personas participantes han internalizado la importancia del mejor aprovechamiento de recursos locales, la reducción del tiempo de engorde en animales como los cerdos (de 1.5 años a 5-6 meses), y el uso de tratamientos preventivos y manejo sanitario mejorado. Estas transformaciones tienen un impacto directo sobre los ingresos y la estabilidad económica familiar.

“Uno de los logros más notorios fue el cambio del cerdo criollo a razas mejoradas, lo cual redujo significativamente el tiempo de engorde... Como resultado, los ingresos familiares aumentaron y se generó mayor confianza en la capacidad local de manejo productivo” (Grupo Focal El Pito, Siguatepeque).

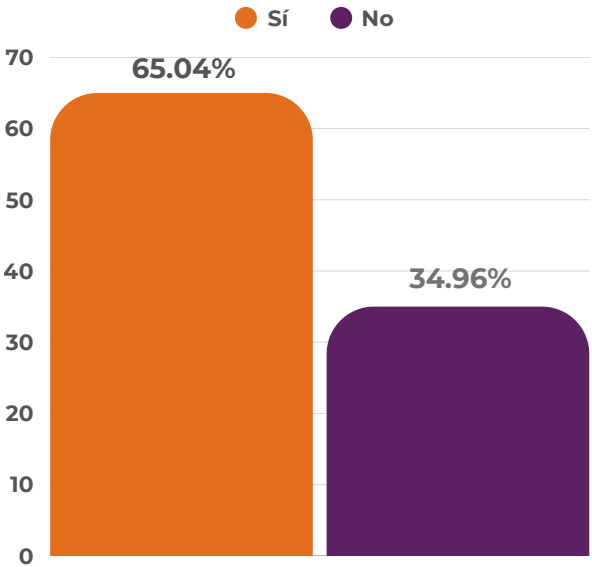
Desde la perspectiva climática, las FFBS han generado capacidades comunitarias para enfrentar riesgos. En varias comunidades, las personas participantes mencionan haber aplicado técnicas de conservación de suelos, diversificación de rubros y mejor manejo del agua como estrategia de adaptación al clima.

“El grupo focal destacó avances técnicos en el manejo de hortalizas y granos básicos, incluyendo la calibración del agua, identificación de etapas óptimas de siembra, rotación de cultivos y uso racional de fertilizantes. También resaltaron mejoras en seguridad durante la aplicación de químicos, con uso de equipo de protección personal y dosificación adecuada. Estas prácticas han mejorado su producción y motivado procesos de diversificación frente al cambio climático.” (Grupo Focal Agua Dulce, Siguatepeque).

Las mujeres, en particular, han sido actrices clave en estas transformaciones, al liderar procesos de innovación dentro del hogar y en espacios comunitarios como huertos escolares y familiares. Por ejemplo, en la comunidad de Texiguat, mujeres participantes impulsaron la transformación de los huertos escolares en espacios de aprendizaje familiar, integrando el uso de bioinsumos y técnicas de policultivo. En El Achiotal, lideraron iniciativas para el establecimiento de bancos de semillas locales y promovieron prácticas regenerativas como el acolchado y la siembra de barreras vivas.

En cuanto a ingresos, el 65.04 % de los hogares participantes en las FFBS reporta haber incrementado sus ingresos, principalmente a través de mayores ventas en productos como granos básicos, hortalizas, cerdos, tilapias y huevos. Esta mejora se atribuye a la adopción de tecnologías apropiadas, la diversificación de rubros, y la eficiencia en el manejo pecuario y agrícola. El 34.96 % restante no ha percibido aún un impacto económico directo, lo que sugiere la necesidad de fortalecer el acompañamiento técnico y los vínculos con el mercado en ciertos contextos.

Incremento de ingresos familiares



No obstante, se identifican desafíos estructurales como la baja disponibilidad de tecnologías más avanzadas o acceso desigual a recursos entre hogares. Esto plantea la necesidad de diseñar intervenciones diferenciadas, que fortalezcan a los grupos con menor acceso y aseguren una transición justa hacia sistemas productivos más resilientes.

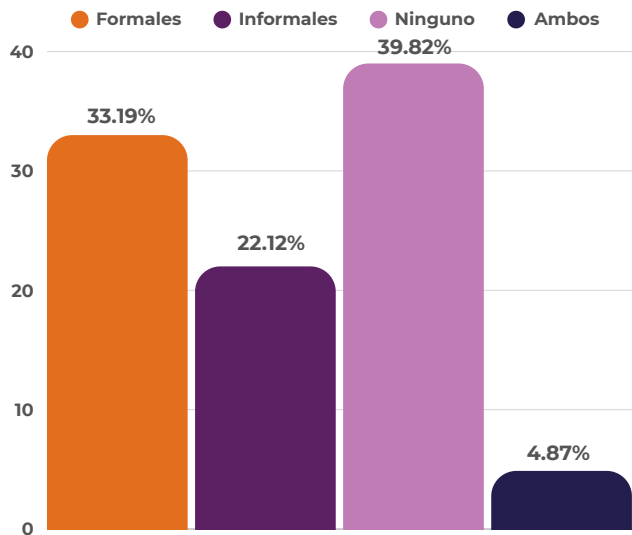
“Las mujeres del grupo expresaron con firmeza que el acceso al crédito sigue siendo un gran desafío. Pese a tener experiencia, emprendimientos activos y buena reputación en sus comunidades, muchas mujeres no califican para créditos por no tener bienes a su nombre o historial financiero formal. Los hombres también reconocieron obstáculos, especialmente con entidades que exigen garantías elevadas o historial de crédito, lo que limita la posibilidad de expansión de sus actividades” - Grupo focal El Achiotal, Santa Cruz de Yojoa.

La diversificación productiva ha sido una de las estrategias más recurrentes para enfrentar la variabilidad climática. En varias zonas, las mujeres han incorporado cultivos alternativos como frutales,

plantas medicinales y hortalizas, junto con crianza de aves o peces. Esta diversificación no solo responde a criterios técnicos, sino también a la necesidad de proteger los ingresos familiares ante eventos climáticos extremos. En El Achiotal, una participante comentó: “Ya no dependemos solo del maíz, ahora tengo chile, limón, yuca... y eso me ayuda si algo falla”.

Una proporción considerable de la población encuestada enfrenta exclusión financiera, ya que el 39.82% no tiene acceso a ningún tipo de servicio financiero. Aunque un 33.19% accede a servicios formales, una parte significativa aún depende de mecanismos informales (22.12%), mientras que solo un reducido 4.87% utiliza ambos. Estos datos reflejan brechas en la inclusión financiera y resaltan la necesidad de ampliar el acceso a servicios financieros seguros, accesibles y confiables, especialmente en contextos vulnerables donde persisten barreras estructurales y geográficas.

Acceso a Servicios Financieros



El acceso a servicios financieros, como los grupos de ahorro o créditos comunitarios, ha permitido a muchas familias invertir en medidas adaptativas. Algunos grupos mencionaron que usaron sus ahorros para mejorar techos, comprar sistemas de riego o proteger fuentes de agua. Esta dimensión financiera, aunque no es exclusivamente climática, se ha convertido en un motor clave para sostener prácticas resilientes en el tiempo.

En el ámbito de las finanzas comunitarias, el acceso a servicios financieros se da principalmente a través de

Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (CRAC) (64%) y Grupos de Ahorro y Crédito (VSLA) (30%). Las personas participantes en los grupos focales destacaron que estos mecanismos han generado beneficios concretos tanto a nivel individual como colectivo, facilitando inversiones productivas, atención a emergencias y mejora de condiciones de vida. Además, valoran positivamente la capacidad organizativa que estos esquemas promueven en las comunidades.

Desde un enfoque de inclusivo, los grupos focales y datos desagregados evidencian que las mujeres enfrentan mayores barreras para acceder a servicios financieros formales en comparación con los hombres. Las participantes señalaron limitaciones como la falta de garantías (como propiedad de tierras), falta de conocimiento sobre trámites bancarios y menor movilidad para asistir a instituciones financieras. En varias comunidades, las mujeres manifestaron que dependen de cajas rurales o préstamos informales entre familiares, mientras que los hombres tienen mayor facilidad para vincularse a cooperativas, bancos o proyectos con componente financiero. Sin embargo, en espacios donde las FFBS han fortalecido capacidades financieras y promovido ahorro comunitario, se han observado avances relevantes: mujeres que antes no tenían acceso, ahora participan activamente en grupos de ahorro, toman decisiones sobre pequeños créditos y comienzan a visualizar planes de inversión productiva. Esta diferencia de acceso y control sobre servicios financieros refleja desigualdades estructurales que requieren intervenciones intencionadas para garantizar una inclusión financiera equitativa y transformadora.

En síntesis, los hallazgos indican que el modelo FFBS ha sido efectivo para fortalecer medios de vida con un enfoque integral, incorporando prácticas adaptadas al clima, tecnologías apropiadas y reflexión comunitaria sobre sostenibilidad. Esta combinación ha mejorado la capacidad de respuesta de las familias ante escenarios de incertidumbre climática, constituyendo un aporte clave al enfoque territorial del Programa Comunidades Prósperas y Resilientes. Además, la promoción de finanzas comunitarias como los grupos de ahorro y crédito ha permitido mejorar la resiliencia económica local, especialmente entre las mujeres, quienes han incrementado su participación en decisiones financieras y mecanismos solidarios. Este avance contribuye no solo a la autonomía económica individual, sino también al tejido colectivo de sostenibilidad en los territorios.



5.4. Impacto y posibilidades de escalamiento: ¿Cuál es el valor agregado de las FFBS y qué condiciones permiten su sostenibilidad y expansión?

La evaluación identificó altos niveles de apropiación del modelo FFBS por parte de las comunidades. Este proceso se manifiesta no solo en la asistencia continua a las Escuelas de Campo, sino también en la replicación autónoma de aprendizajes, el surgimiento de liderazgos locales y el fortalecimiento de redes comunitarias orientadas al desarrollo territorial. Estas expresiones de apropiación demuestran que el modelo ha sido internalizado como una herramienta útil, adaptable y transformadora, con potencial de sostenibilidad más allá del acompañamiento externo.

Se evidencian dinámicas consolidadas de apropiación comunitaria del modelo FFBS, expresadas en procesos formativos liderados por mujeres, la promoción de nuevos grupos locales y la replicación espontánea de aprendizajes. En comunidades como El Achiotal, una participante afirmó: “Esto ya es parte de nuestra vida, nos reunimos, aunque ya no esté la técnica”. En Agua Dulce y El Bejuco, se reportó la creación de microescuelas de campo autogestionadas, lideradas por mujeres formadas como promotoras.

En otros territorios, como Texiguat, Pespire, Reitoca o San Lucas, se están organizando nodos locales de formación horizontal, donde las mujeres reproducen contenidos aprendidos con familiares, vecinas y otros actores comunitarios. Como expresó una participante: “Nosotras ya enseñamos lo que aprendimos, porque

esto no se puede quedar solo en una”.

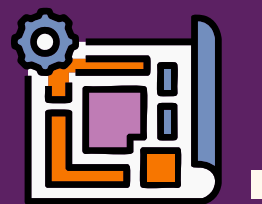
Además, se observa un nivel alto de apropiación local. Muchos grupos han manifestado su voluntad de continuar implementando el modelo aún sin acompañamiento directo de CARE. Se identifican dinámicas de réplica espontánea, creación de microemprendimientos, redes de aprendizaje entre pares y uso del conocimiento adquirido para asesorar a otras personas de la comunidad. Estas expresiones de apropiación se distribuyen en múltiples territorios, lo que evidencia el alcance geográfico del modelo y su arraigo en las dinámicas locales.

El diseño flexible del modelo FFBS —que integra formación técnica, análisis social participativo y liderazgo transformador de mujeres— permite su adaptación a distintos territorios y realidades productivas. Ya ha sido implementado en diversas zonas rurales con resultados positivos, y se perfila como una metodología altamente escalable para programas institucionales y políticas públicas de desarrollo rural. Entre los elementos diferenciadores identificados por el equipo de programa destacan: el codiseño de los contenidos formativos junto a los grupos, la pertinencia de las temáticas en función de las cadenas productivas locales, la incorporación progresiva de finanzas comunitarias (VSLA), el abordaje de normas sociales de desiguales entre mujeres y hombres y el uso

de metodologías lúdicas y participativas. Estos factores han contribuido a generar apropiación real, facilitar las réplicas y fortalecer los liderazgos comunitarios, especialmente de mujeres.

Este modelo puede ser incorporado como metodología oficial de extensión agropecuaria participativa en programas de la SAG, gobiernos locales o estrategias territoriales impulsadas por mancomunidades, cooperativas o plataformas multisectoriales. Su integración en políticas públicas permitiría ampliar el alcance de su impacto, aprovechando estructuras existentes como servicios de asistencia técnica, programas de juventud rural o fondos para agricultura familiar.

La sostenibilidad del modelo está íntimamente ligada a varios factores: la calidad del acompañamiento técnico recibido, la pertinencia de los contenidos, la vinculación con prioridades locales y, sobre todo, la construcción de confianza entre participantes y el equipo facilitador. Se destaca también el uso de metodologías participativas que generan sentido de pertenencia, compromiso y liderazgo compartido. Las experiencias de autoevaluación y los intercambios de experiencia entre grupos han sido claves para afianzar aprendizajes y construir comunidad.



Para lograr una escala efectiva, se requiere la presencia de condiciones habilitantes mínimas, entre ellas:

- Voluntad política institucional a nivel local y nacional.
- Estrategias de sostenibilidad financiera basadas en la autogestión, como dinámicas de ahorro y crédito comunitario.
- Articulación intersectorial entre ONG, gobiernos locales, academia y unidades técnicas.
- Validación técnica continua del modelo y sistematización de aprendizajes.
- Participación activa de mujeres líderes en la implementación comunitaria.
- Visibilidad del modelo desde las comunidades hacia instancias de decisión local.
- Flexibilidad metodológica para adaptar contenidos según necesidades y tiempos de cada grupo.

En síntesis, los datos reflejan que el modelo FFBS ha trascendido su rol pedagógico inicial, convirtiéndose en una plataforma de transformación social, organizativa y económica, con potencial para escalarse territorialmente. La apropiación comunitaria — especialmente por parte de las mujeres— constituye su principal motor de sostenibilidad en el tiempo.

En conclusión, los resultados de esta evaluación confirman que las FFBS no solo han logrado fortalecer los medios de vida de las familias participantes y el empoderamiento económico de las mujeres, sino que han abierto caminos para una transformación estructural en la manera de producir, convivir y liderar en las comunidades rurales. El modelo está listo para ser escalado de forma estratégica y contextualizada, como una respuesta integral a los desafíos de pobreza, desigualdad y cambio climático en el país.

6. ANÁLISIS DE BRECHAS, RETOS Y OPORTUNIDADES

6.1. Brechas para la sostenibilidad del modelo FFBS

La evaluación identificó limitaciones internas del modelo FFBS que podrían comprometer su sostenibilidad a largo plazo y su potencial de escalamiento. Estas brechas están asociadas a aspectos de diseño, implementación, seguimiento y capacidad de réplica, más que a condiciones estructurales del contexto.



Dependencia de liderazgos individuales: En algunos territorios, el modelo se ha sostenido gracias al compromiso de mujeres líderes altamente motivadas, lo cual representa una fortaleza, pero también un riesgo si no se generan mecanismos que fortalezcan el relevo generacional, la institucionalidad comunitaria y la sostenibilidad organizativa.



Inclusión aún limitada de juventudes: Aunque el enfoque ha priorizado a mujeres adultas, la participación de jóvenes ha sido marginal. Esto reduce el potencial de sostenibilidad intergeneracional, especialmente en zonas con fuerte migración juvenil o baja sucesión en el trabajo agrícola.



Debilidad en la articulación con servicios técnicos locales: En algunos municipios, se evidenció escasa coordinación entre las FFBS y las instancias locales de extensión agrícola, salud o educación. Esto ha generado una fragmentación de esfuerzos y menor apropiación institucional del enfoque.



Escasa sistematización de aprendizajes para la réplica: A pesar del potencial demostrado por las microescuelas autogestionadas, no existe aún una estrategia clara de documentación, sistematización y transmisión de los aprendizajes locales. Esto limita la réplica espontánea o guiada del modelo en nuevas comunidades.



Ausencia de un módulo estructurado de inclusión financiera: El modelo FFBS no contempla desde su inicio la incorporación sistemática de componentes de ahorro, crédito o finanzas comunitarias. No obstante, CARE ha promovido una estrategia eficiente de aprovechar el espacio ya creado de las FFBS para insertar progresivamente el enfoque de VSLA y CRAC, maximizando el uso del tiempo y la sinergia metodológica. Este elemento resulta ser una innovación con alto potencial, pero requiere mayor estructuración y sistematización.



Necesidad de fortalecer la formación agroempresarial: Si bien existen sesiones sobre economía del hogar y buenas prácticas productivas, los contenidos relacionados con planes de negocio, conexión a mercados y gestión financiera siguen siendo incipientes. Las mujeres manifiestan interés por avanzar hacia procesos de incubación o escalamiento económico.



Necesidad de fortalecer la formación agroempresarial: Aunque se abordan temas productivos y de economía del hogar, no todas las FFBS incluyen módulos estructurados sobre modelos de negocio, gestión financiera o comercialización. Esta limitación reduce el potencial económico del modelo, especialmente en contextos donde existe potencial de vinculación a cadenas de valor.

6.2. Brechas estructurales del contexto

Estas brechas refieren a factores sociales, económicos y culturales más amplios, que afectan el alcance e impacto del modelo FFBS, pero que no dependen directamente de su diseño o implementación. Son condiciones estructurales persistentes que requieren intervenciones intersectoriales y políticas públicas para su superación.



Desigualdad en el acceso a activos: El 27.06 % de las mujeres encuestadas en las zonas de intervención son titulares del terreno y el 31.54 % de la vivienda, mientras que los niveles de copropiedad apenas superan el 10 %. Aunque estos datos pueden parecer altos en comparación con promedios rurales nacionales, reflejan una tendencia positiva en los grupos acompañados. Sin embargo, aún persisten barreras estructurales: solo el 37.24 % de los terrenos utilizados están registrados a nombre de quienes los trabajan, lo que limita el acceso a crédito, la inversión productiva y la resiliencia ante crisis.



Normas sociales discriminatorias aún vigentes: Aunque el 80.5 % rechaza roles entre mujeres y hombres excluyentes, aún un 18.5 % considera que hay tareas exclusivas para hombres o mujeres, y un preocupante 4.8 % justifica la violencia intrafamiliar. Esto demuestra la necesidad de seguir trabajando desde el enfoque de transformación cultural, especialmente en la corresponsabilidad y la toma de decisiones compartida en el hogar.



Corresponsabilidad aún limitada en la toma de decisiones: A pesar de los avances promovidos por el modelo FFBS, alrededor de una cuarta parte de los hogares mantiene esquemas tradicionales donde las decisiones productivas y financieras son asumidas exclusivamente por los hombres.



Sobrecarga de trabajo en las mujeres: Las mujeres realizan el 78 % del trabajo doméstico y de cuidados dentro del hogar, lo que restringe su participación en espacios de formación, liderazgo y recreación. Esta distribución desigual del tiempo constituye una barrera estructural al empoderamiento económico. Aunque algunos hombres han comenzado a asumir ciertas tareas, la redistribución sigue siendo limitada.



Acceso limitado a tecnologías adaptativas y prácticas resilientes: Aunque las FFBS han sido efectivas para introducir buenas prácticas agrícolas iniciales —como el uso de bioinsumos, cobertura de suelo y rotación de cultivos— persiste una baja adopción de tecnologías clave como riego por goteo, cosecha de agua, manejo postcosecha o prácticas agroecológicas más avanzadas. Esta brecha no se debe únicamente a limitaciones individuales, sino a factores estructurales como la falta de financiamiento accesible, la baja inversión pública en infraestructura rural, y, sobre todo, la ausencia de programas sostenidos de extensión agropecuaria que den continuidad al proceso de acompañamiento iniciado por proyectos como PROSASUR. Cuando estos proyectos finalizan, muchas familias aún no han alcanzado la madurez organizativa o la capacidad técnica necesaria para implementar tecnologías más complejas. En ese sentido, la falta de un sistema público robusto de asistencia técnica y acompañamiento territorial limita el salto cualitativo desde la adopción básica hacia sistemas productivos realmente resilientes y sostenibles.



Desigualdades persistentes en el índice de empoderamiento: El índice WEI muestra avances en aspectos como la toma de decisiones productivas, pero refleja rezagos en dimensiones como la autonomía financiera, el liderazgo público y el acceso a activos. Esto evidencia que el empoderamiento no es homogéneo y requiere un acompañamiento diferenciado por territorio y por grupo etario.

6.3. Factores clave para la sostenibilidad e institucionalización

La evaluación identificó también factores que pueden facilitar la sostenibilidad del modelo y su inserción en políticas públicas o estrategias de desarrollo territorial:



Apropiación comunitaria del modelo: El 84 % de las personas encuestadas expresó su disposición a continuar con el modelo aun sin acompañamiento directo. Este alto nivel de apropiación se refleja en procesos de réplica espontánea, formación horizontal y creación de microescuelas.



Liderazgos transformadores de mujeres: Las mujeres han fortalecido su voz pública, confianza y capacidad de incidencia tanto en el hogar como en espacios comunitarios. En múltiples comunidades, promotoras locales han asumido el liderazgo de “microescuelas de campo” y redes horizontales de formación, articulando a su vez iniciativas productivas y sociales. Este liderazgo emergente y transformador representa un pilar clave para sostener los cambios promovidos por las FFBS y avanzar hacia una transformación equitativa a nivel territorial.



Flexibilidad territorial y metodológica: El modelo FFBS ha demostrado una alta capacidad de adaptación a diversos sistemas productivos —como hortalizas, café, tilapia, ganadería y cerdos— y a contextos territoriales diferenciados. En la Zona Norte, además de responder a dinámicas de mercado, las FFBS han integrado prácticas concretas de adaptación climática como uso de bioinsumos, vacunación de tilapia, manejo de sombra y aireación en estanques. En la Zona Sur, el enfoque ha sido más enfático en resiliencia frente a sequías y restauración agroecológica. Ambas zonas enfrentan una alta vulnerabilidad a eventos climáticos extremos, pero con amenazas diferenciadas: mientras el Sur sufre sequías recurrentes, el Norte experimenta cada vez más olas de calor, inundaciones y variabilidad hídrica. Esta flexibilidad temática y metodológica permite que las FFBS respondan eficazmente tanto a condiciones agroproductivas como a escenarios climáticos desafiantes, sin perder su esencia participativa.



Potencial de articulación con políticas públicas: El modelo FFBS tiene un alto potencial para complementar y fortalecer estrategias oficiales de extensión rural, como las Escuelas de Campo Agrícola (ECAs) impulsadas por SAG-DICTA. Su valor agregado radica en la incorporación de componentes diferenciales: un enfoque participativo centrado en las mujeres, herramientas para promover la toma de decisiones compartidas en los hogares, metodologías que transforman normas sociales y prácticas de exclusión, así como la integración de tecnologías y contenidos adaptados a territorios altamente vulnerables al cambio climático. Esta sinergia permitiría ampliar el alcance y la pertinencia de las políticas públicas de desarrollo rural inclusivo.



Tejido social como motor de cambio colectivo: Las FFBS han contribuido significativamente al fortalecimiento del capital social en las comunidades. A través de espacios seguros de diálogo, aprendizaje y acción colectiva, se han tejido redes de solidaridad, intercambio de saberes y confianza mutua entre mujeres, jóvenes y actores comunitarios. Este tejido social se ha convertido en un pilar para sostener procesos de transformación profunda frente a contextos de exclusión, desigualdad y crisis climática.



7. CONCLUSIONES GENERALES

La evaluación del modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS) desarrollado en el marco de proyectos del programa Comunidades Prósperas y Resilientes, confirma su eficiencia como una herramienta transformadora de desarrollo rural. Se trata de una metodología integral que combina transformación productiva, fortalecimiento de liderazgos, justicia económica, resiliencia climática y cohesión comunitaria. A partir de un enfoque participativo, territorial y con énfasis en mujeres, el modelo FFBS ha demostrado funcionar también como una estrategia eficaz de extensión agropecuaria, educación rural y acompañamiento a procesos sostenibles en contextos vulnerables. Su valor reside en la articulación entre dimensiones técnicas, sociales, económicas y ambientales, que permiten incidir simultáneamente en capacidades individuales, estructuras comunitarias y relaciones de poder.

- El Análisis y Acción Social (SAA), como una herramienta transversal del modelo FFBS, ha sido un pilar determinante para promover relaciones más equitativas a nivel de los hogares y las organizaciones comunitarias. Esta herramienta forma parte del abordaje formativo de las Escuelas de Campo, proporcionando contenidos prácticos sensibles a las vidas de las mujeres que permiten cuestionar normas socialmente naturalizadas, abrir espacios de diálogo en torno a la corresponsabilidad, y fomentar cambios sostenidos en la percepción de los roles de mujeres y hombres en la toma de decisiones familiares y comunitarias. Las sesiones del SAA generaron entornos

seguros de reflexión, movilizando transformaciones personales y colectivas, especialmente en contextos donde anteriormente no existía discusión abierta sobre desigualdades estructurales entre hombres y mujeres.

- Las FFBS han contribuido a cerrar brechas entre mujeres y hombres en los cinco dominios del Índice de Empoderamiento de Mujeres en la Agricultura (WEAI), con avances notables en liderazgo y decisiones productivas, y desafíos persistentes en acceso a recursos y uso del tiempo. Las mujeres reportan mayor autonomía para decidir sobre siembras, controlar ingresos y liderar procesos organizativos, aunque aún enfrentan limitaciones por la sobrecarga doméstica, el acceso desigual a tierra y la falta de corresponsabilidad plena en muchos hogares.
- Una barrera crítica sigue siendo el acceso a crédito. Las mujeres enfrentan limitaciones estructurales como la falta de titularidad de tierra, garantías, redes financieras y baja bancarización. Aunque las FFBS han incorporado componentes como VSLA en algunos territorios, se requiere fortalecer esta línea con tres acciones clave: sistematizar buenas prácticas, diseñar módulos formales de finanzas comunitarias desde el inicio del modelo, y consolidar alianzas con actores del ecosistema financiero (como cooperativas, cajas rurales, sector privado o instituciones públicas). Esto permitirá avanzar hacia una inclusión financiera sostenible y con enfoque de equidad para las mujeres.

- El modelo ha fortalecido la resiliencia climática y la sostenibilidad de medios de vida, a través de la incorporación de tecnologías, prácticas agroecológicas, diversificación productiva y mejor gestión de riesgos. También ha integrado elementos de educación ambiental, coordinación institucional (con UMAS) y que enriquecen la comprensión de vulnerabilidades locales y fomentan respuestas comunitarias informadas.
 - Se evidencia un alto nivel de apropiación comunitaria del modelo FFBS. Diversos grupos expresaron su voluntad de continuar implementando la metodología aún sin acompañamiento externo, lo que se refleja en la creación de microescuelas de campo, la replicación de aprendizajes entre pares y la promoción de liderazgos locales emergentes. Aunque este hallazgo es cualitativamente consistente, es necesario profundizar en su representatividad territorial. La evidencia sugiere que esta apropiación extendida ocurre con más fuerza en ciertas comunidades (por ejemplo, en zonas con mayor permanencia del modelo).
 - Existen condiciones favorables para el escalamiento del modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS), incluyendo su flexibilidad metodológica, coherencia con políticas públicas vigentes, efectividad en contextos productivos diversos (hortalizas, café, tilapia, cerdos y, en algunos casos, granos básicos) y adaptable a las condiciones del territorio. La metodología ha demostrado ser versátil, escalable y altamente contextualizable, constituyéndose en una herramienta integral de extensión agropecuaria participativa. Esta versatilidad permite su articulación con marcos estratégicos como:
 - la Estrategia Nacional de Agricultura Familiar para el período 2017–2030 (PNAF), promovida por la Secretaría de Agricultura y Ganadería;
 - la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (ENSAN), cuya primera fase abarcó el período 2010–2022 y que actualmente se encuentra en proceso de actualización con un nuevo horizonte al año 2030;
 - el Programa Nacional de Escuelas de Campo, impulsado por la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria (DICTA) como parte de su modelo oficial de extensión rural.
 - Integrar el enfoque de las FFBS a estas políticas permitiría potenciar su alcance y fortalecer el desarrollo rural sostenible desde una perspectiva participativa, con enfoque de igualdad y pertinencia territorial.
 - La evaluación identifica retos estratégicos que deben atenderse como parte de una hoja de ruta de mejora continua. Entre ellos destacan: participación juvenil aún limitada, inseguridad jurídica sobre el uso de tierras, desigualdad en el acceso al acompañamiento técnico, dependencia de liderazgos individuales y escasa información sistemática sobre inclusión financiera. Estos factores pueden afectar la consolidación a largo plazo si no son abordados desde un enfoque territorial sensible a las desigualdades estructurales.
 - El enfoque programático condiciona la naturaleza de los resultados alcanzados. Cuando el modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS) se articula con estrategias de acceso a mercado y cadenas de valor, los avances son más visibles en ingresos, emprendimiento y sostenibilidad económica. En contextos donde se priorizan enfoques de seguridad alimentaria, con estrategias orientadas a la producción diversificada para autoconsumo, el aprovechamiento de recursos locales y la mejora de la nutrición en los hogares, los impactos son más notables en la resiliencia alimentaria, la adopción de prácticas regenerativas y la autosuficiencia familiar. Esta diferenciación confirma que el modelo es versátil y puede integrarse eficazmente en distintas estrategias de desarrollo territorial, fortaleciendo su impacto según el contexto programático.
- En síntesis, las FFBS han demostrado ser un modelo eficaz para promover empoderamiento económico de mujeres, resiliencia climática y cohesión social comunitaria. Su valor reside no solo en los conocimientos técnicos que transmite, sino en su capacidad para transformar estructuras, relaciones y percepciones profundamente arraigadas, acompañando a familias rurales en su tránsito hacia medios de vida sostenibles, justos y resilientes.



8. RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS

A partir de los hallazgos de la evaluación y considerando los objetivos institucionales de CARE en Honduras, se proponen las siguientes recomendaciones estratégicas para fortalecer, escalar e institucionalizar el modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS) dentro de políticas públicas, programas de desarrollo rural y estrategias territoriales lideradas por actores estatales, como SAG-DICTA, SENPRENDE y gobiernos locales.

Esta evaluación ha dado aportes importantes de que hay avances significativos en el empoderamiento económico de las mujeres de los hogares participantes en las FFBS. No obstante, este análisis no ha podido suministrar información sobre la forma en que se han dado tales cambios. Por ejemplo, ¿Es el mejoramiento de los indicadores de empoderamiento económico de mujeres un resultado de la capacitación y oportunidades para participar que ofrece la FFBS? ¿Es acaso el empoderamiento económico de las mujeres el resultado del aumento de los ingresos y el bienestar de los hogares facilitado por otros mecanismos de los proyectos implementados (¿grupos de ahorro y crédito, capital semilla, inversiones productivas, etc)? O ¿Es el resultado de las oportunidades de asumir posiciones de liderazgo que ofreció la FFBS? Estas tres hipótesis

8.1. Impulsar la adopción institucional del modelo FFBS en la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG)

son consistentes con el análisis de esta evaluación y quizás las tres sean verdaderas hasta cierto punto, pero la comprensión de la importancia relativa de los diferentes factores y las interacciones entre ellas ofrecerá lecciones aprendidas para sustentar el trabajo del programa en el futuro y en Honduras.

La actual coyuntura nacional ofrece una ventana de oportunidad para posicionar metodologías innovadoras dentro de las políticas públicas de desarrollo rural. En este contexto, se recomienda que organizaciones como CARE Honduras promuevan el reconocimiento del modelo FFBS como una estrategia integral para la transformación de medios de vida sostenibles e inclusivos. La evaluación ha confirmado que el modelo no solo es adecuado para procesos de producción sostenible, sino también para la transformación cultural, la cohesión social, el empoderamiento económico de mujeres y la adopción de tecnologías apropiadas en comunidades rurales.

Acción sugerida inmediata: Socializar y difundir los resultados de esta evaluación a través de espacios institucionales, plataformas técnicas y foros de política pública, posicionando el modelo como herramienta efectiva para la transformación rural en Honduras.

Acción complementaria: Sistematizar y presentar los aprendizajes y resultados de PROSASUR y Nutriendo el Futuro como evidencia técnica ante la SAG, SENPRENDE y otras instancias nacionales.

8.2. Alinear el escalamiento del modelo FFBS con enfoques diferenciados según prioridades programáticas

Los hallazgos indican que la profundidad y naturaleza de los resultados del modelo FFBS están influenciadas por el enfoque programático aplicado en cada territorio. En contextos donde se prioriza el acceso a mercados, se observan avances significativos en ingresos y sostenibilidad económica. Por otro lado, en territorios donde predomina la seguridad alimentaria como eje programático, los resultados muestran mayor impacto en la diversificación, el autoconsumo y la resiliencia alimentaria. Esta evidencia sugiere la necesidad de adaptar el escalamiento del modelo a las prioridades territoriales, sin comprometer su integralidad metodológica.

Se recomienda adaptar el modelo FFBS según el enfoque programático predominante, sin diluir su integralidad metodológica.

Ejemplo: En contextos con énfasis en acceso a mercado, fortalecer módulos de comercialización, finanzas comunitarias y emprendimiento local.

8.3. Fortalecer una estrategia de largo plazo para consolidar impactos

La evaluación confirma que los efectos estructurales del modelo requieren ciclos de implementación prolongados (mínimo dos años) para consolidar capacidades, apropiación y liderazgo local. Se recomienda diseñar rutas de acompañamiento de

mediano plazo que prioricen continuidad, formación intergeneracional y articulación territorial.

Ejemplo: Priorizar territorios con capital social activo, respaldo municipal, redes organizativas y liderazgo femenino consolidado, para maximizar resultados sostenibles.

8.4. Incorporar servicios y alianzas complementarias para abordar brechas estructurales

Persisten barreras relacionadas con acceso a tierra, copropiedad, redistribución del trabajo doméstico, corresponsabilidad y servicios de cuidado. Se recomienda establecer alianzas estratégicas con actores públicos y privados que puedan complementar el modelo FFBS con servicios legales, financieros, de cuidado y formación ciudadana.

Ejemplo: Establecer sinergias con SENPRENDE, CDE-MIPYME, FAO, mancomunidades, gobiernos locales, organizaciones pares y movimientos de mujeres rurales.

8.5. Fortalecer el componente de inclusión financiera con enfoque de finanzas comunitarias

El modelo de Escuelas de Campo, Mujeres y Negocios (FFBS) no fue concebido originalmente con un módulo específico de finanzas comunitarias dentro de su estructura metodológica. Sin embargo, CARE ha desarrollado una estrategia intencionada para aprovechar la plataforma organizativa y formativa de las FFBS como espacio de entrada para incorporar el enfoque de inclusión financiera comunitaria, especialmente a través de la metodología de Grupos de Ahorro y Crédito de CARE (VSLA por sus siglas en inglés)).

Esta integración se ha implementado con éxito en la zona Norte del país, en el marco del proyecto Nutriendo el Futuro, donde se desarrolló un módulo de finanzas comunitarias adaptado al contexto de las FFBS, acompañado de un proceso técnico sistemático que incluyó formación, seguimiento y asistencia metodológica. Este proceso culminó con la formalización de varios grupos como cajas rurales

legalmente reconocidas, lo que les permitió acceder a fondos gubernamentales y fortalecer su sostenibilidad económica.

La evidencia generada sugiere que incorporar de manera deliberada y bien acompañada este componente dentro de las FFBS representa una valiosa oportunidad para el empoderamiento económico de los grupos y la autogestión, especialmente en contextos rurales con baja bancarización.

No obstante, es fundamental que esta integración metodológica se estructure de forma clara y diferenciada, de modo que complemente el modelo base sin generar confusión sobre la naturaleza y propósito original de la Escuela de Campo. Se trata de añadir un componente técnico dentro de una plataforma ya existente, sin desvirtuar la lógica pedagógica ni el enfoque participativo del modelo FFBS.

8.6. Sistematizar aprendizajes y fortalecer la base de evidencias para la incidencia

Se recomienda documentar estructuradamente los resultados, buenas prácticas, casos de éxito y mejoras metodológicas del modelo FFBS para producir insumos técnicos orientados a la incidencia territorial y nacional.

- Priorizar formatos accesibles como policy briefs, fichas técnicas, infografías e historias de éxito que ilustren el impacto del modelo en la transformación de vidas, empoderamiento económico de mujeres y resiliencia climática. Se sugiere priorizar sistematizar casos de éxito de escuelas de campo por comunidad de manera integral que ayuden a identificar con más claridad los factores de cambio que pueden ser replicables en diferentes contextos.

8.7. Promover el liderazgo de mujeres organizadas en la réplica comunitaria del modelo

La apropiación local y el liderazgo femenino han sido pilares en la implementación del modelo. Se recomienda fortalecer el rol de mujeres como promotoras locales, mentoras o facilitadoras, especialmente en zonas con bajo acceso institucional como parte del enfoque de sostenibilidad.

Ejemplo: Desarrollar “nodos FFBS” liderados por mujeres, como microcentros comunitarios de formación técnica, reflexión social y prácticas agroecológicas, articulados con redes territoriales y gobiernos locales. Estos nodos permitirían ampliar cobertura, reducir costos de expansión y consolidar un tejido organizativo con enfoque de justicia y sostenibilidad. Además, considerar la certificación de mujeres como técnicas de FFBS o en temáticas específicas, técnicas ambientales, por ejemplo.



<http://www.care.org.hn>

CAREHonduras



Para mayor información:

Máximo Blandón

maximo.blandon@care.org

Coordinador del Programa Comunidades Prósperas y Resilientes